

Cambio climático y trabajo de cuidados:

Soluciones Integradas Frente a Crisis Interconectadas

Photo: Dilip Poddar © Unsplash



PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN	4
<hr/>	
ALCANCE Y PÚBLICO OBJETIVO	5
PARTE 1. INTERSECCIONES ENTRE LA CRISIS DE LOS CUIDADOS Y LA CRISIS CLIMÁTICA	7
Antecedentes	8
Intersección 1: El cambio climático intensifica las demandas de trabajo de cuidados	10
Intersección 2: El cambio climático debilita los sistemas de cuidados	17
Intersección 3: Las estrategias de adaptación climática y de mitigación pueden perpetuar desigualdades en los cuidados	20
El cuidado como solución para la resiliencia climática y la transición justa	22
<hr/>	
PARTE 2. SOLUCIONES CONJUNTAS PARA UNA TRANSICIÓN JUSTA QUE PROMUEVA LA JUSTICIA CLIMÁTICA Y LA JUSTICIA DE LOS CUIDADOS	24
Recomendación de Política 1. Inclusión de acciones orientadas a fortalecer y apoyar los sistemas resilientes de cuidados en los marcos de política climática multilaterales y nacionales y en los planes de acción	26
Recomendación de política 2. Ampliar la recolección de datos y los estudios para abordar los vacíos de conocimiento sobre el nexo del cambio climático y el trabajo de cuidados	28
Recomendación de política 3. Incremento de los ingresos nacionales mediante financiamiento climático y justicia fiscal para apuntalar una Transición justa con enfoque de género y respuesta a los cuidados	30
Recomendación de política 4. Incluir empleos de cuidados y condiciones laborales de calidad para las personas que trabajan en cuidados como parte de la inversión en empleos verdes y azules	32
Recomendación de política 5. Inversión en infraestructura de cuidados verdes y tecnologías conexas	33
Recomendación de política 6. Ampliación de los espacios democráticos para incluir las experiencias y la representación de trabajadores de cuidados no remunerados y subremunerados en la formulación de políticas climáticas y en los procesos de asignación de recursos	36
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA	37

Mensaje de Jane Sloane, directora sénior de The Asia Foundation



Photo: © Bowerbird Photography

El trabajo de cuidados y quienes lo realizan son fundamentales para enfrentar el cambio climático. Para lograr la transformación estructural que nuestras sociedades requieren, debemos abordar los impactos interconectados del cambio climático y de la crisis de los cuidados en nuestras comunidades. Esta ruta es fundamental para avanzar hacia la sostenibilidad, la equidad, el sentido de pertenencia y economías regenerativas. Esto incluye el papel del sector de los cuidados en el fortalecimiento de la resiliencia climática y en la descarbonización.

El cuidado mutuo requiere acceso a los recursos que sostienen la vida; a su vez, el cuidado del planeta y del medio ambiente depende del bienestar económico y social de quienes necesitan y brindan cuidados. El cambio climático acelerado está intensificando las demandas de cuidados y ampliando las desigualdades. También está aumentando la migración climática, lo que incrementa aún más las demandas de cuidados.

Este documento de política pública destaca cómo el cambio climático agrava problemas como el trabajo de cuidados no remunerado que realizan niñas y mujeres, lo que limita su acceso a la educación y al empleo remunerado y aumenta su inseguridad económica. Asimismo, presenta enfoques interseccionales prometedoros para abordar el trabajo de cuidados no remunerado a través de acuerdos ambientales. Además, insta a fortalecer la colaboración al interior de los gobiernos y entre ellos, y advierte sobre los riesgos de enfoques fragmentados, especialmente en contextos de emergencias climáticas. También subraya la necesidad de fortalecer la protección social, las salvaguardas y la capacidad de acción de quienes trabajan en el sector de los cuidados, quienes suelen estar en la primera línea de respuesta. Centrar las perspectivas de las personas cuidadoras en la toma de decisiones, las políticas y los programas es fundamental.

Ante un clima en rápida transformación, el documento aboga por fortalecer las políticas, la prestación, la infraestructura y las redes de cuidados con enfoque de género, a fin de asegurar que las soluciones climáticas propuestas sean efectivas y no perpetúen injusticias. Esto resulta especialmente importante en las zonas rurales y remotas, donde suele haber mayores necesidades. Asimismo, reconoce la necesidad de invertir en empleos de alta calidad y bien remunerados tanto en la economía del cuidado como en el sector de energía limpia. Ello incluye oportunidades para avanzar en la infraestructura de cuidados verdes que contribuya a la descarbonización.

El documento concluye con recomendaciones de acción para gobiernos, instituciones, organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y fundaciones filantrópicas. Dichas acciones incluyen comprometerse con soluciones conjuntas para una transición justa con enfoque de género, fortalecer la base de evidencia, aprovechar el financiamiento climático para inversiones en cuidados y promover empleos de calidad y bien remunerados para quienes trabajan en el sector de los cuidados. En este sentido, es crucial poner en el centro las experiencias de las personas más afectadas por las crisis de cuidados y las emergencias climáticas, así como elevar las voces y el liderazgo de las mujeres en los espacios de diálogo y toma de decisiones. Al adoptar estas recomendaciones, los países y las comunidades estarán mejor preparados para apoyar y proteger a quienes enfrentan mayores riesgos, impulsar economías e infraestructuras regenerativas y avanzar hacia un mundo más equitativo, sostenible y justo.

Ponemos este documento de política pública a su consideración, con la esperanza de que contribuya a impulsar acciones y soluciones bien pensadas y oportunas.



Photo: © Lindsey Gibeau

El mundo enfrenta una policrisis en la que desafíos como el cambio climático, la inestabilidad económica y las tensiones geopolíticas se entrecruzan y se amplifican mutuamente. Esta interconexión implica que las crisis pueden repercutir rápidamente más allá de las fronteras, afectando a las economías, las sociedades y los ecosistemas. Los enfoques colaborativos e integrados son fundamentales para abordar eficazmente estos retos complejos.

Como explica este documento, el cambio climático está aumentando las demandas de cuidados y debilitando los sistemas de cuidados. Además, muchas estrategias, programas y políticas de mitigación y adaptación al cambio climático están aumentando de manera no intencionada el trabajo de cuidados, lo que suele agravar las desigualdades de género.

El Programa de Economías Sostenibles e Inclusivas del IDRC apoya una transición justa feminista y reconoce que abordar la distribución desigual del trabajo de cuidados es central para la justicia climática.

A pesar de los avances en la integración de la igualdad de género en programas y políticas de cambio climático, el vínculo entre el trabajo de cuidados, el cambio climático y la sostenibilidad ambiental sigue siendo invisible para muchos responsables de políticas públicas.

Sobre la base de más de una década de inversión en investigadoras y movimientos feministas, la Iniciativa Clima y Cuidados del IDRC busca profundizar en estos vínculos y ampliar la acción climática para incorporar las contribuciones esenciales del trabajo de cuidados en la construcción de comunidades resilientes. En este contexto, invertir en la economía del cuidado es un imperativo social y económico y resulta clave para la resiliencia climática y la sostenibilidad. Esta labor busca impulsar una acción climática transformadora de género y reformular las políticas que abordan la organización social desigual de los cuidados. Asimismo, el IDRC colabora con el Southern Centre for Inequality Studies de la University of Witwatersrand, en Sudáfrica, para ampliar la comprensión y construir fundamentos teóricos en torno a la relación entre el cambio climático y el trabajo de cuidados.

Esta labor fundacional busca integrar la igualdad de género y los cuidados en los debates y acciones sobre el cambio climático para una transición justa. Nuestro objetivo es que la economía del cuidado movilice acciones y reciba atención y recursos en los procesos de toma de decisiones y financiamiento climático.

Como señala este documento, se necesita más investigación sobre el papel del tejido social y el cuidado comunitario en la construcción de resiliencia climática. Evidenciar las contribuciones positivas del trabajo de cuidados a la mitigación y la adaptación al cambio climático, así como a la resiliencia, es fundamental para movilizar financiamiento climático hacia una transición justa feminista.



Existe un vínculo fundamental entre el acto de cuidar a las personas y cuidar el planeta. Ambos son esenciales para la supervivencia humana y, al mismo tiempo, objeto de explotación en función de ganancias económicas y materiales de corto plazo¹. Los impactos devastadores del cambio climático y la degradación ambiental son consecuencia de estas formas de explotación, al igual que las profundas desigualdades sociales y de género asociadas a la explotación del trabajo de cuidados.

La pandemia de COVID-19 intensificó la complejidad de los cuidados y aumentó su demanda. A nivel mundial, puso en evidencia y profundizó las desigualdades, particularmente para poblaciones ya vulnerables y estructuralmente desfavorecidas. Los confinamientos relacionados con la COVID-19 y otras interrupciones provocaron el cierre generalizado de escuelas y centros de cuidado infantil. Si bien estos factores incrementaron las responsabilidades de cuidado tanto para hombres como para mujeres, los datos siguen indicando que las mujeres, en particular aquellas provenientes de comunidades más pobres, marginadas y minorizadas, han asumido una parte desproporcionada del aumento del trabajo de cuidados remunerado y no remunerado. La COVID-19 también reveló la fragilidad, la insuficiencia y las injusticias de los ecosistemas e instituciones de cuidados a nivel global, y subrayó la importancia del cuidado para la sostenibilidad de la vida..

"Las mujeres y la naturaleza reciben un trato similar en la economía neoclásica [...]: son consideradas, de diversas maneras, invisibles; relegadas a un segundo plano; tratadas como un "recurso" para la satisfacción de necesidades masculinas o humanas; concebidas como parte de un ámbito que "se cuida a sí mismo"; entendidas como autorregenerativas (o reproductivas, en contraste con productivas); percibidas como pasivas; y consideradas sujetas a la autoridad masculina o humana."

Fuente: Julie A. Nelson,
"Between a Rock and a Soft Place."

La crisis climática y la crisis de los cuidados no son ajenas entre sí. Las repercusiones del cambio climático están intensificando las demandas de trabajo de cuidados y, al mismo tiempo, debilitando los servicios, instituciones, redes e infraestructuras relacionadas con los cuidados, que ya estaban fragmentadas por tendencias geopolíticas como el colonialismo, el patriarcado, las medidas de austeridad, los conflictos y la migración.

Los esfuerzos de la comunidad internacional por adaptarse y mitigar el cambio climático y ambiental han reconocido de manera insuficiente la necesidad del trabajo de cuidados para la supervivencia humana y de los ecosistemas, así como para la resiliencia de las comunidades. Además, las soluciones de mitigación y adaptación con frecuencia refuerzan desigualdades en el trabajo de cuidados al imponer una carga aún mayor del cambio climático sobre los grupos minorizados², en particular mujeres, niñas y poblaciones en situación de desventaja estructural en países de ingresos bajos y medianos (PIBM). Para abordar plenamente estas disparidades, incorporar una perspectiva interseccional puede ayudar a comprender mejor cómo múltiples factores, como el género, la etnicidad y la situación socioeconómica, pueden interactuar para intensificar las vulnerabilidades que enfrentan estos grupos.

Ante estas crisis interconectadas, las personas responsables de políticas públicas deben abordarlas de manera integral. El cambio climático no puede abordarse sin reconocer también el papel esencial del trabajo de cuidados, redistribuir las desigualdades en este ámbito y reconstruir las estructuras políticas, económicas y sociales que permitan garantizar cuidados de calidad y la posibilidad de elegir cómo y quién cuida. Por ello, integrar el trabajo de cuidados en la política climática es clave para enfrentar los desafíos inmediatos y de largo plazo de estas crisis interrelacionadas.

¹OIT, "Mainstreaming Care Work to Combat the Effects of Climate Change," 2; Nelson, "Between a Rock and a Soft Place"; ONU Mujeres, The Climate-Care Nexus, 14; y PNUMA, Global Gender and Environment Outlook, 198–89.

² "Minorizados" se refiere a grupos sociales que son marginados o perseguidos debido a la opresión sistémica. Se diferencia del término "minoría" en que pone el énfasis en las estructuras que generan marginación y opresión. Véase, por ejemplo, Black, Cerdeña y Spearman-McCarthy, "I Am Not Your Minority".



Alcance y público objetivo

Este documento de política pública se basa en un cuerpo aún limitado pero creciente de literatura que recopila las conexiones entre el cambio climático, la degradación ambiental, el trabajo de cuidados y las desigualdades sociales y de género derivadas de estas dinámicas.

Ha sido elaborado como un esfuerzo colaborativo entre The Asia Foundation y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).

El alcance de The Asia Foundation para apoyar economías del cuidado resilientes en Asia y el Pacífico se centra en tres pilares clave: (1) posicionar la economía del cuidado en las agendas nacionales; (2) mejorar la coordinación entre diversos actores; y (3) fortalecer una base sólida de evidencia para orientar sistemas de prestación de cuidados efectivos. En colaboración con sus socios, la Fundación ha impulsado iniciativas y encuentros estratégicos clave, como el Diálogo de Bali sobre Economía del Cuidado y la preconferencia de Women Deliver sobre la economía del cuidado, para posicionar la necesidad de políticas de cuidados sólidas a nivel regional y global, así como de movimientos interseccionales por la justicia de los cuidados. La Fundación también ha desarrollado publicaciones para contribuir a la construcción de la base de evidencia sobre los cuidados, entre ellas el documento técnico *Hacia un ecosistema de cuidados resiliente en Asia y el Pacífico*, *la Hoja de Ruta Regional para la Acción sobre la Economía del Cuidado en Asia y el Pacífico* y, más recientemente, *Una Hoja de Ruta Global para la Acción sobre la Economía del Cuidado*, como entidad co-publicadora. Al promover políticas y sistemas de prestación de cuidados que amplían el acceso a servicios de cuidado asequibles y profesionalizan el trabajo de cuidados, la Fundación apoya economías del cuidado sostenibles en toda la región. Este documento, que explora la intersección entre los cuidados y el cambio climático, forma parte de los esfuerzos continuos de la Fundación por abordar intersecciones críticas dentro de la economía del cuidado, con el fin de asegurar que los sistemas de cuidados sean inclusivos, resilientes y con capacidad de respuesta ante desafíos emergentes a nivel local, regional y global.

Durante las últimas dos décadas, el IDRC, Canadá, ha apoyado a investigadoras y movimientos feministas para comprender y promover políticas y programas que aborden la organización social desigual de los cuidados. A inicios de la década de 2000, a través de programas que analizaron los impactos de género de la liberalización comercial y promovieron políticas de mercado laboral y protección social para la autonomía económica de las mujeres en Latinoamérica, la economía del cuidado emergió como una barrera estructural persistente y crítica para la igualdad de género y la autonomía económica de las mujeres. Más recientemente, el IDRC amplió sus iniciativas mediante *Scaling Care Innovations in Africa* y el fortalecimiento de sistemas de cuidados integrados y feministas en Latinoamérica.

En 2023, el IDRC lanzó la Iniciativa Clima y Cuidados (<https://climateandcareinitiative.org>), en la que también se enmarca este documento. La iniciativa busca integrar las agendas de cuidados y acción climática, demostrar sus interconexiones, apoyar y aprender de prácticas concretas, en particular aquellas impulsadas por movimientos ecofeministas y organizaciones de base. Esta alianza es desarrollada por la Fundación Avina, Oxfam Canadá y el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), en colaboración con la Alianza Global por los Cuidados. Una de las líneas de trabajo consiste en desarrollar un marco conceptual sobre la intersección entre la crisis climática y la crisis de los cuidados. Dicho marco se ha construido a partir de una revisión de la literatura y de consultas y procesos de investigación participativa con movimientos feministas. Este documento reconoce la contribución del Consorcio de Cuidados y Clima y de las más de 170 personas que participaron en una serie de talleres de consulta, incluidos los realizados durante la 68.^a sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW68), así como en otros espacios virtuales organizados por el consorcio. El marco explora la intersección entre los cuidados y el cambio climático e incluye, entre otros aspectos: ampliar la definición de los cuidados; analizar la relación entre el cambio climático, el Marco de las 5R y el diamante de los cuidados³; y comprender los cambios de paradigma que exige esta intersección. Fue desarrollado por el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), bajo el liderazgo de esta entidad y con el apoyo de un consorcio de organizaciones aliadas.



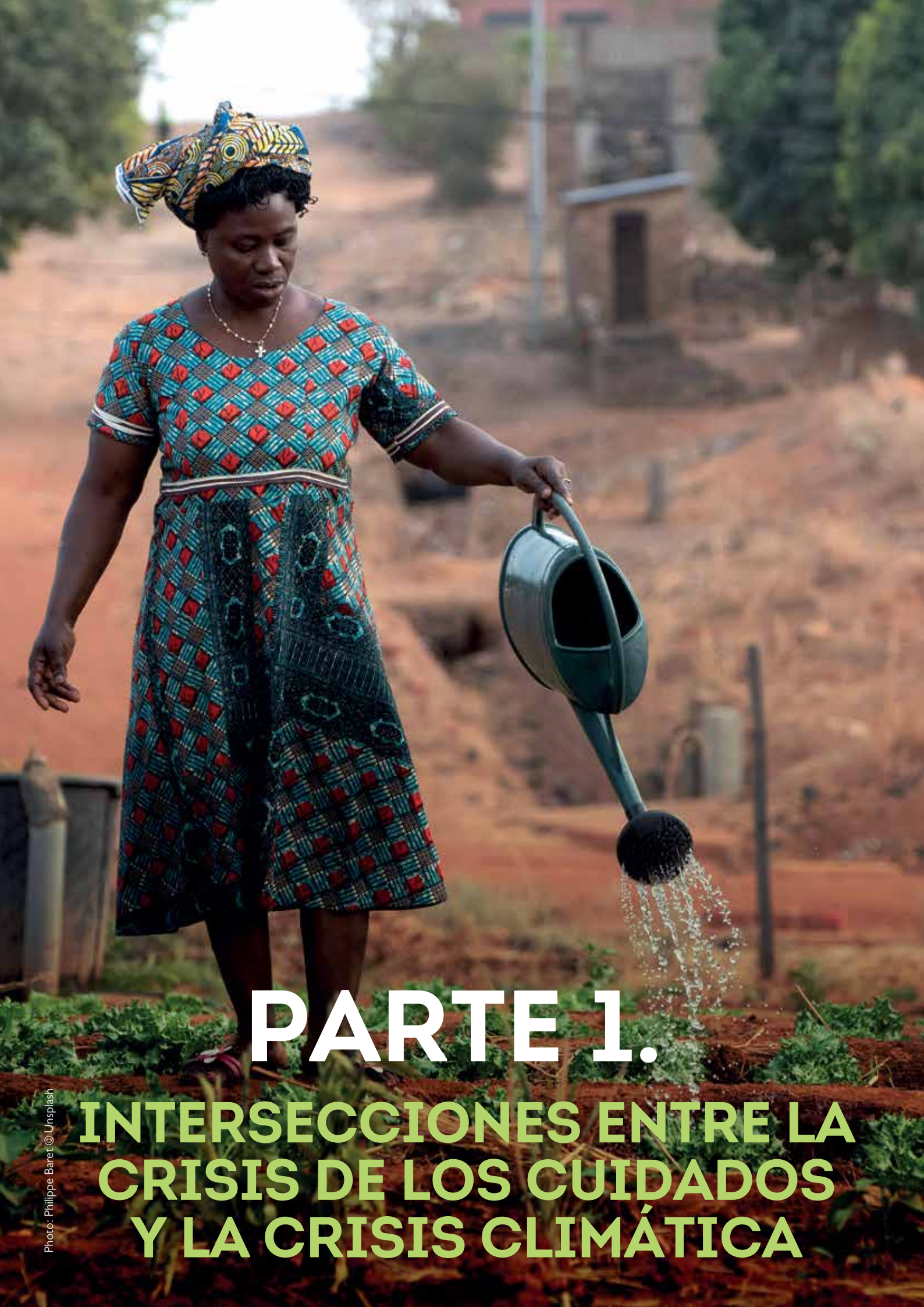
Este documento está dirigido a una audiencia del ámbito climático, que incluye principalmente a responsables de políticas públicas, personas expertas en cambio climático, organizaciones ambientales y actores involucrados en iniciativas de acción climática y sostenibilidad. Estas personas y organizaciones suelen centrarse en el diseño de estrategias y políticas para mitigar el cambio climático, adaptarse a sus impactos y promover la sostenibilidad ambiental. Aunque su trabajo tiende a abordar desafíos sociales y económicos amplios, la economía del cuidado no ha sido tradicionalmente un eje central en los procesos de toma de decisiones en materia climática.

Este documento pretende abrir una conversación en espacios centrados en el clima sobre la necesidad urgente de integrar la economía del cuidado en las políticas y estrategias climáticas. Asimismo, busca visibilizar los posibles efectos adversos, e incluso consecuencias no intencionales, de omitir los impactos en los cuidados al diseñar políticas, estrategias y programas climáticos. Al explorar la intersección entre los cuidados y el cambio climático, amplía el alcance de la acción climática para incluir las contribuciones esenciales del trabajo de cuidados en la construcción de comunidades resilientes. El objetivo es demostrar que invertir en la economía del cuidado no es solo un imperativo social o económico, sino también una inversión crucial para la resiliencia climática y la sostenibilidad, garantizando que estos temas reciban la atención y los recursos que merecen en los procesos de toma de decisiones en materia climática.

La parte 1 define y analiza las conexiones entre estos temas, presentando evidencia sobre cómo el cambio climático y el trabajo de cuidados se entrelazan de maneras particularmente dañinas en contextos de países de ingresos bajos y medianos (PIBM). **La parte 2** propone enfoques y estrategias de política pública para impulsar de manera conjunta los cuidados y la justicia climática.

³Para conocer más sobre las 5R del cuidado y el diamante de los cuidados, véase ONU Mujeres, A Toolkit on Paid and Unpaid Care Work y Razavi, “The Political and Social Economy of Care”.





PARTE 1.

INTERSECCIONES ENTRE LA CRISIS DE LOS CUIDADOS Y LA CRISIS CLIMÁTICA



Por primera vez en la historia, el planeta superó durante 12 meses consecutivos el umbral crítico de 1,5 °C de calentamiento global, lo que subraya la urgencia de la crisis climática⁴. Los efectos del cambio climático, junto con la pérdida de biodiversidad, la contaminación, el aumento del nivel del mar y la degradación de la tierra, ya son evidentes, especialmente en comunidades vulnerables de países de ingresos bajos y medianos (PIBM) en Asia, el Pacífico, Latinoamérica y el Caribe (LAC) y África. Si bien el discurso sobre el cambio climático ha comenzado a reconocer la necesidad de integrar la igualdad de género, un aspecto aún poco explorado es el vínculo entre el trabajo de cuidados, el cambio climático y la sostenibilidad ambiental. Esta perspectiva se sustenta en el trabajo fundacional de feministas y defensoras de la igualdad de género en el ámbito de la justicia climática con enfoque de género. El cuidado no debe entenderse como algo separado del género y la inclusión, ya que las desigualdades en la provisión y el acceso a los cuidados, tanto remunerados como no remunerados, son centrales para alcanzar la igualdad de género y la igualdad social. Abordar los vínculos entre los cuidados y el cambio climático es fundamental para una acción climática transformadora en materia de género y una transición justa feminista.

Aunque son principalmente las actividades humanas las que han provocado el cambio climático, a lo largo de la historia estas mismas actividades también han protegido, preservado y trabajado en armonía con los ecosistemas para sostener la vida humana y la naturaleza. Estas actividades humanas son lo que las ecofeministas denominan *el trabajo de cuidados ambientales*, uno de los tres tipos de trabajo de cuidados, junto con los cuidados directos e indirectos de otras personas. *El trabajo de cuidados directos* se refiere al cuidado personal e interactivo que se brinda a otras personas, mientras que *el trabajo de cuidados indirectos* se refiere, por lo general, a tareas que no requieren contacto directo con quienes reciben cuidados, como la limpieza del hogar, el lavado de ropa, la recolección de agua, combustible y alimentos, o la preparación de comidas⁵. Sin embargo, existen traslapes entre estos tres tipos de trabajo y, con frecuencia, una misma persona desempeña tareas correspondientes a dos, o incluso a los tres, de manera simultánea.

Definición del cambio climático y la degradación ambiental

Cambio climático se refiere a cambios en las temperaturas globales y a variaciones en los patrones climáticos que ocurren durante un período prolongado. Se debe principalmente a las actividades humanas, en particular a la extracción y quema de combustibles fósiles. El cambio climático está interconectado con otras formas de degradación ambiental, incluida la biodiversidad en declive, que también se ve afectada negativamente por el cambio climático y por otras actividades humanas, como la contaminación, la degradación de la tierra y la agricultura industrial.

Fuentes: United Nations, "Finance & Justice", e IPES-Food, *From Uniformity to Diversity*."

El trabajo de cuidados es esencial para la supervivencia, pero persisten profundas desigualdades en cuanto a quién puede acceder a los cuidados y quién los provee. Múltiples instituciones, en los ámbitos estatal, de mercado, comunitario y familiar, conforman el ecosistema de cuidados al proveer y posibilitar el trabajo de cuidados⁶. Sin embargo, el trabajo de cuidados es realizado de manera desproporcionada por mujeres y niñas no remuneradas o con remuneraciones muy bajas, especialmente aquellas pertenecientes a comunidades minorizadas: personas racializadas, trabajadoras y trabajadores migrantes, y personas de bajos ingresos o en situación de desventaja socioeconómica. La distribución desigual del trabajo de cuidado, en particular del trabajo de cuidados no remunerado, genera pobreza de tiempo con enfoque de género, lo que significa que mujeres y niñas disponen de menos tiempo para realizar actividades generadoras de ingresos, capacitarse, acceder a la educación y cuidarse a sí mismas. Por otro lado, la concentración de mujeres, en particular mujeres racializadas y mujeres migrantes, en empleos de cuidados subremunerados es una de las principales causas de las brechas socioeconómicas de género y raciales, lo que implica que, a nivel global, las mujeres tienen menos control sobre los recursos y el capital que los hombres⁷.

⁴ Osaka, "Earth Breached a Feared Level of Warming over the Past Year".

⁵ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*.

⁶ Razavi, "The Political and Social Economy of Care in a Development Context."

⁷ Panda, Francis, and Sloane, *Towards a Resilient Care Ecosystem in Asia and the Pacific*, 29.



Descolonizar el lenguaje sobre los cuidados

Los términos utilizados en este documento para describir el trabajo de cuidados fueron acuñados en inglés predominantemente por instituciones del Norte Global. No logran expresar plenamente los matices de las prácticas de cuidado en distintos contextos, especialmente en la forma en que son concebidas desde marcos históricos indígenas y tradiciones culturales. Como expresó la investigadora tongana, Dra. Seina Taufu, “la magnitud completa de la contribución de los pueblos del Pacífico a la sociedad y a la economía no se reconoce plenamente debido a la forma en que se define el trabajo no remunerado. Para las comunidades pasifika, denominar el servicio a sus familias y comunidades como ‘trabajo no remunerado’ implica una carga que no necesariamente perciben como tal. Incluso podría considerarse ofensivo”.

Descolonizar los cuidados desde “Abya Yala” implica adoptar perspectivas propias, arraigadas en culturas indígenas con prácticas de cuidado de larga data que han sido subvaloradas en las definiciones y enfoques predominantes del Norte Global. Estas prácticas aportan claves fundamentales para comprender enfoques más integrales y centrados en la comunidad en materia de cuidados. Los enfoques indígenas del cuidado suelen poner énfasis en la interconexión y el bienestar integral, incluida la naturaleza. Avanzar hacia la justicia epistemológica (por ejemplo, mediante la descolonización de nuestras definiciones y conceptos de cuidados) es también clave para comprender las interconexiones entre los cuidados y el clima.

Fuentes y notas: Teresa Cowie y Claire Eastham-Farrelly, “What Pasifika Families' Unpaid Work Means to New Zealand”. Abya Yala es un término empleado por diversos pueblos indígenas para referirse a las Américas. (Para más información, véase NativeWeb, “Abya Yala”, 2002, <http://abyayala.nativeweb.org/about.html>).

Además de las desigualdades de género en la provisión de cuidados, los países de todo el mundo enfrentan dificultades para satisfacer la creciente demanda de cuidados, especialmente ante el aumento global de la proporción de la población mayor de 60 años⁸. Asimismo, la creciente privatización de la economía del cuidado ha hecho que el acceso a los cuidados dependa cada vez más de la capacidad de pago, una situación que se ve agravada por el aumento sostenido de la desigualdad de la riqueza⁹.

Los desafíos y desigualdades de la actual crisis de los cuidados no son nuevos, pero la crisis climática los está intensificando¹⁰. Como se expone en las secciones siguientes, el cambio climático y la degradación ambiental aumentan las demandas y la necesidad de cuidados, imponiendo cargas aún mayores sobre grupos que ya se encuentran en situación de alta vulnerabilidad. Además, los efectos devastadores del cambio climático generan impactos directos e indirectos en las redes, la infraestructura y los servicios que sostienen y brindan cuidados, debilitando la resiliencia de las comunidades vulnerables frente a crisis persistentes. Por último, muchas estrategias de adaptación y mitigación climática dependen de manera desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado, lo que contribuye a profundizar las desigualdades sociales, de género e interseccionales que históricamente han caracterizado el trabajo de cuidados.

Desigualdades en la crisis de los cuidados

El Foro Económico Mundial identifica tres tipos de desigualdades en el ecosistema de cuidados, que define como “las actividades, los trabajos y las relaciones, remuneradas y no remuneradas, que sostienen la vida humana”. El primer tipo de desigualdad es una dependencia excesiva del trabajo de cuidados no remunerado, que recae principalmente en mujeres y niñas. El segundo es la precariedad del trabajo en el sector de cuidados remunerados, que depende en gran medida de trabajadoras y trabajadores migrantes sin acceso a protecciones laborales y sociales esenciales. La tercera desigualdad es la brecha en el acceso a los cuidados para las personas con menos recursos económicos y patrimonio para pagar servicios de cuidado de calidad.

Fuente: Foro Económico Mundial, *The Future of the Care Economy*, 6 y 7–8.

⁸ Mozos et al., *Climate-Resilient Care for Older People*, 11.

⁹ Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 13–15.

¹⁰ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*.



Intersección 1:

El cambio climático intensifica las demandas de trabajo de cuidados

El cambio climático y la degradación ambiental incrementan la necesidad de cuidados, así como la intensidad, el desgaste y el tiempo que exige el trabajo de cuidados. No solo aumentan las necesidades de cuidados, sino que también las vuelven más complejas. Por ejemplo, ante emergencias climáticas, las familias y comunidades se ven obligadas a abandonar sus hogares y procurar refugio, alimentación y atención médica. A menudo, son las mujeres quienes se encuentran en el hogar cuidando a sus hijos e hijas cuando ocurre una emergencia climática. Estas responsabilidades de cuidado se intensifican durante una crisis, lo que con frecuencia limita la participación de las mujeres en la toma de decisiones y su acceso a medios de vida. Las desigualdades en el acceso a los cuidados también se intensifican durante las emergencias climáticas, especialmente para grupos estructuralmente marginados, como personas LGBTQIA+ y trabajadoras y trabajadoras sexuales, quienes pueden enfrentar discriminación o ser excluidos de refugios y otros servicios de emergencia. Además, las mujeres, las niñas y las personas LGBTQIA+ enfrentan un mayor riesgo de violencia de género y otras violencias por motivos de identidad, que tienden a aumentar en contextos de estrés climático. A su vez, en los PIBM, la capacidad de respuesta institucional ante desastres naturales suele ser limitada debido a la falta de recursos e infraestructura. Como resultado, en muchos casos, la respuesta recae casi por completo en soluciones locales, impulsadas por las propias comunidades.

En este contexto, las mujeres, las niñas y otros grupos estructuralmente marginados dedican aún más tiempo a atender las necesidades de cuidado cada vez más complejas de sus familias y comunidades, pese a contar con menos recursos y enfrentar mayores riesgos para la salud. En situaciones de desastre, las instituciones suelen dar por hecho que las mujeres asumirán la responsabilidad del cuidado de sus familiares y de miembros de la comunidad. Los hombres tienen más probabilidades de ser consultados para definir estrategias y soluciones ante la emergencia climática, y de recibir empleo remunerado para implementarlas. Esto implica que las mujeres quedan aún más excluidas de la toma de decisiones y de las oportunidades económicas debido a las demandas del trabajo de cuidados. La sobrecarga de las demandas de cuidado priva a mujeres y niñas del tiempo para el ocio, el descanso y el juego, todos ellos derechos humanos fundamentales.

1.1 Los impactos del cambio climático en la salud aumentan la necesidad de cuidados, tanto en frecuencia como en complejidad

El cambio climático y la degradación ambiental tienen un impacto devastador en la salud humana¹¹. Las enfermedades asociadas al calor extremo, las transmitidas por el agua y por vectores tras inundaciones y tormentas, las afecciones respiratorias vinculadas a la contaminación y a los incendios forestales, la desnutrición provocada por la escasez de alimentos y agua, así como el uso de combustibles insalubres, están afectando a un número creciente de personas y con mayor frecuencia. Incluso enfermedades como el dengue, antes consideradas estacionales en algunos países de Latinoamérica, ahora se presentan durante todo el año¹². El riesgo de enfermedad y transmisión aumenta cuando el acceso a agua, alimentos, energía y saneamiento seguros y accesibles es limitado, servicios que también se ven afectados por el cambio climático¹³. Esta situación incrementa la presión sobre el tiempo de las personas cuidadoras y eleva su riesgo de exposición. El calor extremo en India, por ejemplo, ha aumentado la incidencia de afecciones respiratorias, diabetes, hipertensión y enfermedades cardiovasculares, lo que implica dedicar más tiempo al trabajo de cuidados (véase el Recuadro A)¹⁴. De manera similar, las lluvias torrenciales y las inundaciones en Bangladesh provocaron tasas inusualmente altas de enfermedades como el dengue y la chikungunya, obligando a las mujeres a dedicar, en promedio, una hora adicional diaria al trabajo de cuidados directos¹⁵.

¹¹ McMichael and Lindgren, “Climate Change”; Romanello et al., “The 2023 Report of the Lancet Countdown on Health and Climate Change.”

¹² Bello, “Dengue Fever.”

¹³ Schaub, Borrowman, and Harris, *Global Assessment of Care-Related Infrastructure*; and UNEP, *Global Gender and Environment Outlook*.

¹⁴ Adrienne Arsht-Rockefeller Foundation Resilience Center, “The Scorching Divide.”

¹⁵ UN Women, *The Climate-Care Nexus*.



Además de atender a un mayor número de personas, quienes brindan cuidados enfrentan un mayor riesgo de contagio, tanto las personas cuidadoras no remuneradas como el personal de cuidados remunerado, especialmente quienes trabajan en primera línea¹⁶. Las personas mayores, en particular las mujeres, que constituyen una proporción creciente de la población y que además desempeñan tareas de cuidado, enfrentan una mayor vulnerabilidad¹⁷. Las cuidadoras embarazadas también son especialmente vulnerables, ya que las enfermedades y los virus representan un mayor riesgo tanto para su salud como para la de sus hijos e hijas por nacer¹⁸. obrecarga de las demandas de cuidado priva a mujeres y niñas del tiempo para el ocio, el descanso y el juego, todos ellos derechos humanos fundamentales.

El trabajo de cuidados también tiene un costo psicológico que se intensifica en los períodos posteriores a los desastres¹⁹. No solo se trata del estrés de afrontar mayores demandas de cuidado con menos recursos, sino también del desgaste psicológico asociado a brindar apoyo emocional a familiares y miembros de la comunidad. El apoyo emocional es una forma de cuidado, aunque con frecuencia no sea reconocida como tal, y la expectativa de brindarlo recae de manera desproporcionada sobre mujeres y niñas.

RECUADRO A.

Cuantificación de los efectos del calor extremo en el trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres.

Una investigación publicada por el Centro de Resiliencia Adrienne Arsht-Rockefeller Foundation evaluó el impacto del calor extremo en la productividad en India, Nigeria y Estados Unidos. El estudio concluye que más del 70 % de la productividad perdida entre los hombres se concentra en el trabajo remunerado, mientras que hasta un 75 % de la productividad perdida por las mujeres corresponde al trabajo de cuidados no remunerado. En India, por ejemplo, el calor extremo se traduce en que las mujeres dedican hasta seis horas al día al trabajo de cuidados no remunerado, de las cuales una hora se atribuye directamente a las altas temperaturas. Como señaló una mujer, “Si hace calor... nuestros productos se echan a perder... Nuestro cuerpo también sufre. Sentimos mucho calor, mareos y un gran malestar”. La investigación estima que este trabajo no remunerado aumentará de 6 a 8.3 horas diarias para 2050. Sin embargo, estas pérdidas no se contabilizan en las estadísticas del PIB.

Fuente: Centro de Resiliencia Adrienne Arsht-Rockefeller Foundation, “The Scorching Divide”.



Photo: Annie Spratt © Unsplash

“Esta carga del trabajo de cuidados no se limita al esfuerzo físico, sino que incluye también el desgaste psicológico, especialmente en períodos posteriores a desastres, ante la expectativa de que las mujeres brinden apoyo emocional y se encarguen del cuidado familiar y del abastecimiento de alimentos del hogar”. El desgaste psicológico pone de relieve la amplia gama de costos invisibles que enfrentan las mujeres cuando asumen la carga de múltiples roles, entre ellos el de cuidadoras.

Fuente: Elise Howard, “Linking Gender, Climate Change and Security in the Pacific Islands Region”, 528.

¹⁶ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 43; Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 19.

¹⁷ Mozos et al., *Climate-Resilient Care for Older People*, 13 and 17.

¹⁸ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 37.

¹⁹ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 44; UN Women, *The Climate-Care Nexus*, 14; Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*, 11; and Howard, “Linking Gender, Climate Change and Security in the Pacific Islands Region.”



1.2 La inseguridad alimentaria, hídrica y energética inducida por el cambio climático intensifica las demandas del trabajo de cuidados no remunerado y del cuidado ambiental

El agua, los alimentos y los combustibles son fundamentales para la supervivencia humana. Asegurar estas necesidades básicas es una de las formas más esenciales del trabajo de cuidados. La provisión y el manejo de alimentos, agua y combustible para los hogares y las comunidades están vinculados tanto con el cuidado de las personas como con la protección del medio ambiente, a fin de garantizar la sostenibilidad de estos recursos, incluidas las generaciones futuras. En muchas de las regiones más afectadas por el cambio climático, son las mujeres y las niñas quienes asumen la responsabilidad de asegurar estos recursos para sus familias, mediante la agricultura de subsistencia, el manejo de bosques y fuentes de agua, y la cría de animales²⁰. Sin embargo, el cambio climático, la degradación de la tierra y la pérdida de biodiversidad, tanto en ecosistemas terrestres como acuáticos, son responsables de una creciente inseguridad alimentaria e hídrica, lo que hace que el trabajo de cuidados relacionado con la provisión de alimentos, agua y combustible sea más demandante en tiempo, más difícil y más peligroso²¹. A medida que estos recursos escasean, aumenta el tiempo y el esfuerzo que las personas cuidadoras deben dedicar a conseguirlos para sus familias²².

“El cuidado ambiental, una forma de cuidado no remunerado, incluye acciones individuales o colectivas orientadas a promover la sostenibilidad mediante el trabajo y el servicio comunitario. Este tipo de trabajo rara vez se tiene en cuenta en los análisis económicos, aunque implica la dedicación de numerosas horas de trabajo voluntario o no remunerado”.

Fuente: ONU Mujeres, *The Climate-Care Nexus: Addressing the Linkages between Climate Change and Women's and Girls' Unpaid Care, Domestic and Communal Work*, 14.

Es importante destacar que el abandono de las prácticas indígenas y la pérdida de autonomía de quienes practican la agricultura de subsistencia han dificultado aún más la continuidad de saberes tradicionales de cuidado ambiental, muchos de los cuales contribuyen a mitigar el cambio climático y la degradación ambiental. Es fundamental que las familias y las comunidades puedan recuperar estos saberes y prácticas. Sin embargo, la comunidad internacional también debe reconocer que se trata de un trabajo que merece valoración y remuneración, y que no puede considerarse una solución gratuita frente al cambio climático.

Además, las mujeres y quienes asumen la mayor carga del trabajo de cuidados no remunerado suelen enfrentar un creciente endeudamiento. Un estudio realizado en seis ciudades²³ del Norte y Nordeste de Brasil evidenció que la reducción de recursos lleva a muchas mujeres a endeudarse para cubrir gastos básicos, lo que complica aún más su capacidad de pago²⁴. La inseguridad alimentaria, hídrica y energética no solo incrementa las responsabilidades de cuidado, sino que también genera una mayor presión financiera sobre las mujeres y las poblaciones en situación de vulnerabilidad²⁵.

Inseguridad hídrica

Se estima que alrededor de 2.000 millones de personas no tienen acceso a agua potable segura, cifra que seguirá aumentando a medida que se intensifiquen las sequías y se degraden los ecosistemas de agua dulce²⁶. Esta creciente escasez tiene un impacto directo en el trabajo de cuidados. Quienes se encargan de recolectar y gestionar el agua para el hogar, generalmente mujeres, deben dedicar más tiempo a encontrar fuentes de agua adecuadas²⁷. Esto suele implicar recorrer distancias cada vez mayores para obtener agua, lo que no solo exige más tiempo, sino que también las expone a riesgos de violencia física o sexual²⁸. La menor disponibilidad de agua afecta el saneamiento y la higiene, lo que favorece la propagación de enfermedades y, en consecuencia, incrementa las necesidades de cuidado. Asimismo, la escasez de agua contribuye a la disminución de los rendimientos agrícolas y afecta la seguridad alimentaria, ya que las sequías asociadas al cambio climático han provocado pérdidas en cerca de tres cuartas partes de las áreas cultivadas del mundo²⁹.

²⁰ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*; Yadav and Lal, “Vulnerability of Women to Climate Change in Arid and Semi-Arid Regions”; Parkes et al., *Care Policy Scorecard*; and Cotula, *Gender and Law*.

²¹ UN Women, *The Climate-Care Nexus*.

²² Schaub, Borrowman, and Harris, *Global Assessment of Care-Related Infrastructure*; MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*.

²³ I.e., Salvador (BA), Juarez Távora (PB), Viçosa do Ceará (CE), Imperatriz (MA), Belém (PA), and Manaus (AM).

²⁴ Texeira et al., *Endividar-se para viver: o cotidiano das mulheres na pandemia*.

²⁵ Rico, “Life Sustainability and Debt Sustainability.”

²⁶ UN-Water, *Summary Progress Update 2021*; IPCC, *Climate Change 2022*.

^{27,28} Tandon et al., “Urban Water Insecurity and Its Gendered Impacts,” 192.

²⁹ IPCC, *Climate Change 2022*, 56, 202, 584.



Inseguridad alimentaria

En muchas comunidades rurales de bajos ingresos, las familias dependen de la agricultura de subsistencia y de los recursos naturales para asegurar su alimentación. La disminución de los rendimientos agrícolas obliga a quienes practican la agricultura de subsistencia a dedicar más tiempo y esfuerzo para producir menos alimentos. Las mujeres, que suelen estar a cargo de estas actividades, enfrentan además un acceso limitado y desigual a la tierra y a la propiedad de esta, especialmente a tierras fértiles, lo que las obliga a redoblar esfuerzos para producir los alimentos básicos de sus familias³⁰. Esta situación también se refleja en las desigualdades de género en el acceso a los bosques y a los recursos pesqueros. Además, el cambio climático ha afectado de manera significativa las cadenas de valor agrícolas. Los eventos meteorológicos extremos retrasan el transporte y la distribución; el aumento de la inseguridad alimentaria contribuye a la malnutrición; y el incremento de los niveles de CO₂ reduce el contenido nutricional de los alimentos y favorece la proliferación de patógenos transmitidos por alimentos y micotoxinas³¹.

Inseguridad alimentaria

A nivel mundial se estima que 1.300 millones de personas carecen de acceso a combustible y electricidad³². En particular, en el Sur Global, la falta de acceso a combustibles y electricidad modernos obliga a muchas comunidades a recurrir a fuentes tradicionales de energía, como la biomasa, el queroseno o derivados del petróleo, para cocinar y generar calor. Esta situación afecta de manera desproporcionada a las mujeres, quienes, como principales responsables del cuidado, suelen encargarse de las tareas del hogar y de asegurar el acceso a estos recursos energéticos. Por ello, están más expuestas a los efectos nocivos de fuentes de energía contaminantes, que representan riesgos significativos para la salud³³.

Las iniciativas de electrificación y de energías renovables que no incorporan las dinámicas de género pueden terminar marginando a las mujeres de manera involuntaria. Por ejemplo, en la comunidad de Unión Hidalgo, México, cuando se evaluó la instalación de un parque eólico, de las 400 personas que participaron en las primeras consultas, solo 50 eran mujeres. Una mujer señaló que las reuniones se realizaban en horarios en los que las mujeres estaban ocupadas con el cuidado infantil y la preparación de alimentos³⁴. Con frecuencia, son las mujeres quienes demandan inversiones en clínicas y escuelas. Cuando sus perspectivas no son escuchadas, toda la comunidad se ve afectada³⁵. Sin un enfoque de género, estos programas pueden limitar el acceso de las mujeres a la electricidad en espacios clave de cuidado, como las clínicas de salud, lo que resulta especialmente peligroso para mujeres embarazadas o en trabajo de parto³⁶, o excluirlas de nuevas oportunidades laborales en el sector de las energías renovables. Estos resultados no solo perpetúan las desigualdades de género existentes, sino que además dificultan el avance hacia un desarrollo sostenible³⁷.

“El modelo energético extractivista también ha fallado en incluir a las mujeres en los procesos de consulta sobre el uso de tierras y recursos comunitarios para proyectos de extracción de combustibles fósiles, y ha ignorado las perspectivas y necesidades de las mujeres en los acuerdos sobre el uso del suelo, los planes de reasentamiento y los beneficios para las comunidades locales.

Las feministas sostienen que, para ser sensible al género y justo, la transición energética debe ser más que una simple transición técnica de una forma de energía a otra. También debe transformar el modelo energético hacia uno que sea sensible al género, justo y equitativo.”

Fuente: Iniciativa Global por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Energía Renovable y Justicia de Género, p. 2.

³⁰ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 36.

³¹ Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 21.

³² Mozos et al., *Climate-Resilient Care for Older People*, 20

³³ Leduchowicz-Municio et al., “Women, Equality, and Energy Access.”

³⁴ Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights, *Renewable Energy and Gender Justice*, 16.

³⁵ Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights, 13.

³⁶ Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights, 5–6.

³⁷ Leduchowicz-Municio et al., “Women, Equality, and Energy Access.”



Se prevé que la expansión de las energías renovables en Latinoamérica y el Caribe genere alrededor de 15 millones de nuevos empleos netos para 2030, en el marco de la transición hacia una economía de emisiones netas cero. Si bien esta transición contribuye a abordar la inseguridad energética y a impulsar la sostenibilidad en la región, también plantea el riesgo de que las desigualdades de género en el mercado laboral se mantengan o incluso se profundicen. Más del 80 % de las nuevas oportunidades de empleo se concentran en sectores como la energía, la construcción y la manufactura, tradicionalmente dominados por hombres, mientras que apenas el 20 % se genera en sectores con mayor participación femenina. Este desequilibrio pone de relieve la necesidad de políticas energéticas que integren el enfoque de género y los cuidados en la economía verde³⁸.

No todo lo verde es necesariamente justo: Existen crecientes preocupaciones de que algunas iniciativas de infraestructura de energía limpia no han tomado en cuenta el trabajo de cuidados y terminen intensificando las desigualdades de género al aumentar la carga de cuidados no remunerados, así como al provocar la pérdida de tierras y medios de vida, sin abordar realmente la pobreza energética de las poblaciones más marginadas³⁹.

1.3 Los factores de estrés climático se asocian con el aumento de la violencia de género, la violencia contra la niñez y la violencia contra otros grupos estructuralmente marginados

El cambio climático también contribuye a los índices elevados de violencia basada en género, la violencia hacia la niñez, y la violencia hacia los grupos que han sido marginados estructuralmente. Los estudios demuestran que estos tipos de violencia incrementan durante periodos de emergencia climática, ya sea dentro de los hogares, los albergues o los campamentos de refugiados donde el desplazamiento inducido por el clima los ha forzado a acudir⁴⁰. Esto perjudica directamente a las personas cuidadoras ya que la mayor parte del trabajo de cuidados lo hacen las mujeres, quienes a su vez se ven afectadas de forma desproporcionada por la violencia basada en género (VBG). Con esto también se incrementa la cantidad y frecuencia de personas que necesitan cuidados.

Por ejemplo, en la isla Vanuatu, situada en el Pacífico, hubo un incremento del 300 por ciento de casos de violencia intrafamiliar después de los ciclones tropicales⁴¹. Las mujeres de las Islas Marshall reportaron que las sequías relacionadas al clima dificultaron su capacidad de hacer tareas de cuidados como cocinar y limpiar, lo cual a su vez generó violencia de parte de su pareja⁴². La sequía de 2022 en el Cuerno de África ocasionó un incremento del 20 por ciento de la violencia de pareja íntima y de violaciones en Somalia⁴³. Después de las recientes inundaciones en la región de Rio Grande do Sul en Brasil, hubo agresiones sexuales hacia niñas menores de 18 años en tres albergues, lo cual llevó al gobierno a establecer albergues exclusivos para mujeres, niñas y niños⁴⁴. De igual manera, la tormenta tropical Agatha que golpeó Guatemala en junio de 2010, causó un incremento significativo de violencia psicológica en contra de las mujeres. Durante la tormenta, el incremento de la violencia psicológica fue del 22.5 por ciento y se mantuvo elevada al 19 por ciento después de la tormenta, en comparación con solo un 7 por ciento antes de que esta ocurriera⁴⁵. La carga de los cuidados durante las emergencias climáticas, como se demuestra en este ejemplo, puede intensificar las tensiones dentro de los hogares. El estrés y la falta de recursos adecuados conllevan un aumento de la violencia psicológica hacia las mujeres, ya que pueden sentirse culpables, frustradas, e incluso sufrir agresiones de sus parejas u otros miembros de la familia, lo que agrava su vulnerabilidad en condiciones que de por sí ya son frágiles.

Además de las mujeres y las niñas, hay otros grupos con desventajas estructurales que han sido afectados de manera desproporcionada por las emergencias climáticas. Por ejemplo, después del ciclón Winston en Fiyi, hubo un repunte de violencia contra las comunidades LGBTQIA+ según se documentó en el reporte *Down by the River*⁴⁶.

³⁸ Valenzuela Ponce de León, *Green Jobs, an Opportunity for Women in Latin America*, 13; Saget, Vogt-Schilb, and Luu, *Jobs in a Net-Zero Emissions Future in Latin America and the Caribbean*, 14.

³⁹ Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights, *Renewable Energy and Gender Justice*.

⁴⁰ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 39.

⁴¹ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, 38.

⁴² Mcleod et al., "Raising the Voices of Pacific Island Women to Inform Climate Adaptation Policies" 180.

⁴³ OCHA, "Horn of Africa Drought," 5.

⁴⁴ Infobae, "En medio de las inundaciones en Brasil, denunciaron violaciones y robos en los refugios de evacuados" [Amid floods in Brazil, rapes and robberies reported in evacuation shelters]; IPPF, "Floods in Rio Grande do Sul."

⁴⁵ UNFPA, *Gender-Based Violence and Natural Disasters in Latin America and the Caribbean*, 19.

⁴⁶ Dwyer and Woolf, *Down by the River*.

También hay repuntes de violencia dirigida hacia otros grupos minoritarios como las y los trabajadores sexuales, y personas con discapacidades. La discriminación también puede afectar su acceso a los cuidados durante los desastres climáticos⁴⁷.

Es importante señalar que el alto riesgo a la violencia de género asociada al cambio climático no es algo exclusivo de los PIBM. Esto es un fenómeno global⁴⁸. Sin embargo, los PIBM son más susceptibles a los factores de estrés y a la devastación que causa el cambio climático, lo cual también agudiza el riesgo a la violencia de género.



Photo: Pierre Prakash © Creative Commons

1.4 La migración y el desplazamiento inducidos por el clima intensifican las demandas de cuidados

“Las mujeres suelen ser las últimas en abandonar el hogar cuando las condiciones climáticas extremas o erráticas hacen más difícil que las familias tengan comida en la mesa, quedándose atrás para cuidar a los niños y las niñas y a las personas mayores o a sus familiares enfermos, mientras que los hombres salen en búsqueda de ingresos en cualquier otro lugar. Esto puede colocar una gran carga en las mujeres, quienes se vuelven con frecuencia las principales proveedoras para la familia además de ser las cuidadoras principales.”

Fuente: Oxfam, “Forced from Home—Climate-Fuelled Displacement,” 7.

Se sabe muy bien que el cambio climático ha contribuido y seguirá contribuyendo al desplazamiento y a la migración significativa de las poblaciones⁴⁹. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que en promedio hay más de 20 millones de personas que abandonan sus hogares cada año debido a los fenómenos climáticos extremos tales como lluvias torrenciales, sequías prolongadas, degradación ambiental, y ciclones, entre otros desastres⁵⁰.

La migración puede tener impactos considerables en las demandas de cuidados y las cargas de trabajo. Cuando la migración es causada por los impactos económicos del cambio climático, los patrones demuestran que son los hombres los que típicamente migran primero. Esto afecta los cuidados y las cargas de trabajo de las mujeres porque significa que más responsabilidades recaen en las mujeres para las tareas que antes estaban mejor distribuidas dentro de la casa. Un estudio realizado en el sur de India muestra que la migración de los hombres fuera de las zonas rurales hacia zonas urbanas dejó la responsabilidad del mantenimiento del ganado y de las tareas agrícolas en las mujeres que permanecieron en casa, además del trabajo de cuidados que ya recaían sobre ellas⁵¹.

⁴⁷ Sellers, *Gender and Climate Change*, 26–30; Dwyer and Woolf, *Down by the River*.

⁴⁸ Sellers, *Gender and Climate Change*.

⁴⁹ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 27; Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*, 11.

⁵⁰ UNHCR, “Climate Change and Disaster Displacement.”

⁵¹ Rao et al., “Managing Risk, Changing Aspirations and Household Dynamics,” 7.



Además, las dinámicas de género en la migración económica han ido cambiando ya que la creciente demanda de personas que se dedican al trabajo de cuidados alrededor del mundo está ocasionando la migración de estas—en su mayoría, mujeres—de países de bajos ingresos hacia países de ingresos altos⁵². Esta migración al exterior de personas cuidadoras remuneradas y no remuneradas intensifica las demandas de cuidados en los países de origen, que a su vez están lidiando con más necesidades de cuidados debido al cambio climático. En países como las Islas Salomón se reporta que la migración de enfermeras hacia Australia ha “dejado un vacío” en su profesión sanitaria⁵³. La migración desde México y países de Centroamérica hacia los Estados Unidos históricamente ha tenido un largo precedente como resultado de las condiciones económicas. Sin embargo, se espera que los cambios en temperatura y precipitación a causa del cambio climático impacten los patrones migratorios y que pongan presión para que más personas migren al exterior, especialmente quienes dependen del sector agrícola⁵⁴. Los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo del Caribe están siendo afectados en particular por el cambio climático, lo cual incrementa el riesgo de la migración forzada. Las amenazas repentinas, principalmente de huracanes y tormentas, y la degradación ambiental progresiva, como el aumento del nivel del mar, pueden agotar las reservas de los recursos de los países caribeños, aumentando la presión y disminuyendo las capacidades de resiliencia de los sistemas de salud y de las organizaciones sociales de cuidados. Países como Haití, las Bahamas, San Vicente y las Granadinas, y Dominica han tenido casos de desastres masivos en los últimos cinco años seguidos de grandes desplazamientos⁵⁵. En lugar de ser una crisis, esta es una señal de deterioro permanente de las condiciones de vida para las comunidades y poblaciones enteras.

Además, la migración al exterior traslada las responsabilidades de cuidado no remunerado de los niños y niñas y de los miembros de la familia hacia las personas cuidadoras, que suelen ser las mujeres y las niñas que permanecen en el país de origen. También vale la pena señalar que las mujeres que están migrando por trabajos en el sector de cuidados en otros países se exponen a ambientes de vida y de trabajo explotadores en los países receptores, y paradójicamente, no pueden cubrir las necesidades de cuidado de sus propias familias, y mucho menos las propias⁵⁶.

El cambio climático está surgiendo como un factor que causa y exagera la migración en Latinoamérica y el Caribe. Se espera que la región llegue a más de 17 millones de migrantes climáticos para el año 2050, lo que representa el 2.6 por ciento de la población total⁵⁷. El cambio climático tiene impacto en el número de migrantes en los países del Caribe y de Centroamérica por medio de dos situaciones principales: la intensidad creciente de las tormentas y las variaciones en los patrones de precipitación. Por ejemplo, en Centroamérica, las múltiples sequías han ocasionado cerca del 70 por ciento de pérdidas durante algunas temporadas de cosecha⁵⁸. Se ha demostrado que estos impactos perjudican infraestructuras importantes, reducen el rendimiento de los cultivos, y disminuyen la salud y la productividad de las y los trabajadores (siendo esta una situación especialmente crítica tanto en las economías pequeñas del Caribe como de Centroamérica), y por tanto, propician mayor migración. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), se estima que en esta región existe cerca de 1 por ciento de aumento de las personas que están migrando a través de las fronteras cuando ocurren tres desastres climáticos al año a lo largo de un periodo de cinco años⁵⁹.

En Latinoamérica y el Caribe, la violencia de género es un factor importante que contribuye a la migración al exterior, especialmente en Centroamérica. Aunque los números sobre migración muestran una distribución parecida entre migrantes femeninos y masculinos de varios países en la región, hay una tendencia creciente de mujeres, y especialmente de niñas, que han escapado de situaciones de vulnerabilidad. En 2020, las niñas representaban hasta un 20 por ciento del flujo de movilidad humana femenino en la región, debilitando sus sistemas de apoyo⁶⁰.

⁵² IOM, “Supporting Brighter Futures.”

⁵³ Voloder, “Labour Schemes Drawing Nurses from across Pacific.”

⁵⁴ Wilson Center, “Climate Change and Migration in Mexico: A Report Launch.”

⁵⁵ Mycoo et al., “Small Islands”; Grupo del Banco Mundial, “On the Frontlines of Climate Change.”

⁵⁶ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 27–28.

⁵⁷ Grupo del Banco Mundial *Internal Climate Migration in Latin America*, 2–3.

⁵⁸ Speck and Bermeo, “How Climate Change Catalyzes More Migration in Central America.”

⁵⁹ Beltran and Hadzi-Vaskov, “How Climate Shocks Are Linked to Cross-Border Migration.”

⁶⁰ UNICEF. “Migration and Gender”; IOM, “Migration and Migrants.”

Intersección 2: El cambio climático debilita los sistemas de cuidados



Además de exacerbar la demanda del trabajo de cuidados, el cambio climático y la degradación ambiental están dañando los sistemas de cuidados, que ya se encuentran en crisis. El daño a los sistemas de cuidados tiene múltiples ramificaciones. Primero, el costo financiero de la adaptación al cambio climático y la reconstrucción después de los desastres climáticos está volviendo más difícil para los países invertir en servicios públicos de cuidados y de protección social. Segundo, los fenómenos climáticos extremos y otras situaciones relativas al clima causan daños directos a la infraestructura relacionada con los cuidados. Tercero, el cambio climático está perjudicando el tejido social que es un recurso importante del trabajo de cuidados, a causa de la migración inducida por el clima y otros cambios. Combinados, estos efectos continúan deteriorando los sistemas de cuidados, lo cual hace que las comunidades y las familias que ya se encuentran más vulnerables a los impactos del cambio climático se vuelvan mucho menos resilientes para recuperarse.

2.1 Los costos del cambio climático relegan la inversión pública para los sistemas de cuidados, los cuales son básicos para la resiliencia al cambio climático

Para abordar la crisis de los cuidados y eliminar al mismo tiempo las desigualdades sociales y de género del trabajo de cuidados se requiere de una inversión pública de gran escala en los sistemas de cuidados⁶². La inversión pública para los sistemas de cuidados debe de incluir

- Sistemas de protección social para todas las personas, incluyendo un sistema de salud universal.
- Cuidado infantil, cuidado de personas adultas mayores y cuidado de personas con discapacidad que sea universal
- Servicios de agua y energía con financiamiento público
- Planeamiento urbano y rural centrado en la creación de espacios que promuevan cuidados tanto para los humanos como para el medio ambiente, incluyendo infraestructura verde, accesible y relacionada a los cuidados, y transporte público verde; así como espacios verdes comunitarios públicos.

“Cuando los estados no valoran, ofrecen ni apoyan la provisión de los cuidados de forma adecuada, las mujeres inevitablemente asumen una cuota significativa de la carga del trabajo de cuidados.”

Fuente: María S. Floro et al., *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 13.

Los estudios demuestran que estos servicios reducen la intensidad y la carga del trabajo de cuidados y también redistribuyen las grandes responsabilidades del mismo para que no sean solo llevados a cabo en su mayoría por mujeres y niñas de comunidades minorizadas —lo que reproduce generaciones de desigualdades sociales y de género— sino que sean responsabilidades compartidas por la sociedad en general⁶³. Al hacerlo así, estos servicios desarrollan la resiliencia de comunidades enteras a los impactos del cambio climático⁶⁴. Además, los sistemas de protección social también juegan un rol importante en la provisión de alternativas para escapar situaciones de VBG⁶⁵.

Sin embargo, aún antes de la crisis climática actual, pocos países asignaron suficientes recursos para financiar servicios públicos de cuidados y de protección social, los cuales se han diluido mucho más debido a las medidas de austeridad. El cambio climático está agravando estos desafíos. En 2022, solamente 21 países proveían acceso universal al cuidado infantil para niños y niñas desde los cero a los dos años de edad y ninguno de ellos está en Asia, el Pacífico, los estados mayoritariamente árabes, o África⁶⁶. De igual forma, solamente una minoría global tenía acceso a sistemas de protección social completos, los cuales son parte fundamental de un ecosistema de cuidados⁶⁷. Las mujeres están sobrerrepresentadas entre quienes carecen de protección social, a pesar de ser las que más probabilidad tienen de cargar con la responsabilidad de cuidar de otras personas⁶⁸. Una forma de explicar esto es que es más probable que las mujeres trabajen en la

⁶¹ Dowling, *The Care Crisis*; Fraser, “Contradictions of Capital and Care.”

^{62, 63} MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*; Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*; and UN Women, *The World Survey on the Role of Women in Development 2014*.

⁶⁴ Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*.

⁶⁵ UN Women, *Addressing Violence against Women through Social Protection*.

⁶⁶ Addati, Cattaneo, and Pozzan, *Care at Work*, 224 and 279. Four countries in the Americas provide universal access to childcare: Brazil, Mexico, Cuba, and Panama.

⁶⁷ ILO, *World Social Protection Report 2014/15*.

⁶⁸ Turquet et al., “Feminist Climate Justice”; ILO, “World Social Protection Report 2014/15.” See the ILO report for an explanation of what is included in their measure of social protection.



economía informal, donde con frecuencia no existen protecciones laborales como licencia de maternidad, servicios de salud, y prestaciones de desempleo o jubilación. Además, se excluye a muchas mujeres de los mercados laborales debido a sus responsabilidades de cuidado no remuneradas, lo cual limita aún más su acceso a la protección social. Con la excepción de pocos países—que incluyen Costa Rica, Sudáfrica, Chile—pocos PIBM han desarrollado esquemas de protección social que aborden de forma específica las necesidades del cuidado infantil. Aún son menos los países que tienen esquemas de protección social para cubrir las necesidades de cuidados a largo plazo (como seguro de cuidados de larga duración o SCLD). Los países que sí tienen un esquema de SCLD suelen ser países de altos ingresos como Japón y Corea del Sur⁶⁹. Esto es así a pesar de que la región atraviesa cambios en el envejecimiento que están incrementando la demanda de cuidados de larga duración, particularmente en países con poblaciones que están envejeciendo rápidamente en el Sudeste de Asia, donde los sistemas de protección social no están plenamente equipados para cubrir esas necesidades.

La crisis sobre la deuda generada por el clima que enfrentan los PIBM obstaculiza aún más la inversión en servicios públicos de cuidados y sistemas de protección social. Aunque los PIBM deben solamente el 30 por ciento de la deuda pública mundial, estos han visto el incremento más rápido en deudas durante la década pasada debido a las respuestas a la pandemia del COVID-19, el aumento del costo de la vida, y el cambio climático⁷⁰. Muchos países que son más vulnerables a los impactos del cambio climático están enfrentando una deuda pública creciente⁷¹. En Papúa Nueva Guinea, por ejemplo, considerada como un «país con elevado endeudamiento», la deuda externa se ha incrementado en los años de enormes desastres climáticos o después de ellos. Esta deuda ha aumentado del 14.52 por ciento (en el período alrededor de 2009 a 2007) a 69.57 por ciento (2020 a 2021)⁷². En consecuencia, más de 3 mil millones de personas viven en países que gastan más dinero en pagar intereses sobre las deudas nacionales que en educación o salud, que son componentes esenciales de un sistema de cuidados⁷³.

La deuda pública proveniente de los costos crecientes del cambio climático está haciendo más difíciles para los PIBM invertir en servicios de cuidado. En consecuencia, las mujeres de comunidades minorizadas van a continuar cargando la mayor parte de las responsabilidades del trabajo de cuidados de la sociedad, todo eso con poca o ninguna remuneración. Además, debido a que los países con sistemas débiles de protección social son menos resilientes a los impactos de los desastres climáticos, esta situación solamente sirve para deteriorar más la capacidad de las comunidades más vulnerables para resistir y adaptarse⁷⁴.

2.2 El cambio climático impacta directamente la infraestructura de cuidados

Los daños a la infraestructura es una de las formas más visibles en las cuales el cambio climático impacta los sistemas de cuidados. Igual que los sistemas de protección social y los servicios de cuidados, la infraestructura física es una parte esencial de un sistema de cuidados. Cuando los desastres climáticos dañan la infraestructura, también dañan los sistemas de cuidados. Muchos PIBM ya se encuentran en desventaja en términos de infraestructura, sin contar con «infraestructuras físicas y sociales para apoyar a las personas a que enfrenten los impactos climáticos más graves.»⁷⁵

Existen muchos tipos de infraestructura que permiten que las personas se puedan cuidar a sí mismas, a sus familias, comunidades y el medio ambiente. Este tipo de infraestructura a la que se le llama colectivamente infraestructura de cuidados, ayuda a redistribuir las cargas del trabajo de cuidados entre todos los miembros de la sociedad y puede aliviar las necesidades generales de cuidados. La vivienda es una forma primaria de infraestructura de cuidados, y se ve afectada con frecuencia durante los fenómenos climáticos. Otros ejemplos de infraestructura de cuidados incluyen

- Infraestructura pública que provea agua potable, energía y saneamiento
- Transporte público accesible, conveniente y seguro
- Instalaciones y espacios para servicios de cuidados, tales como hospitales, escuelas, hogares de adultos mayores, y espacios de cuidado infantil
- Espacios comunitarios, como iglesias, centros recreativos, bibliotecas, y parques
- Tecnologías eficientes que alivien el trabajo doméstico y otras tareas de cuidado, como estufas y lavadoras de ropa.

⁶⁹ Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 12–13.

⁷⁰ Grupo de Respuesta a la Crisis Global de la ONU, *A World of Debt*.

⁷¹ Turquet et al., *Feminist Climate Justice*, 29.

⁷² Bharadwaj et al., “Sinking Islands, Rising Debts,” 23 and 24.

⁷³ Grupo de Respuesta a la Crisis Global de la ONU, *A World of Debt*, 4.

⁷⁴ Turquet et al., *Feminist Climate Justice*, 28.

⁷⁵ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 7.



Abundan los ejemplos del impacto de los desastres climáticos en este tipo de infraestructura. Por ejemplo, en la isla de Vanuatu, en el Pacífico, los ciclones dañaron infraestructura de cuidados como hogares, huertos, escuelas, calles e iglesias⁷⁶. Las entrevistas con mujeres muestran las dificultades que ellas enfrentan para reconstruir esta infraestructura al mismo tiempo que intentan cuidar a los niños y las niñas⁷⁷.

Aun así, se necesitan más esfuerzos para dar seguimiento sistemático a los datos sobre la extensión del daño de la infraestructura de cuidados en los PIBM y cómo afecta las cargas del trabajo de cuidados. Por ejemplo, los datos sobre el Ciclón Gombe de 2022 demuestran que al menos 113 edificios escolares en Mozambique sufrieron daños y también hubo escuelas en Malawi con daños severos⁷⁸. Aunque los estudios abordan los impactos de las escuelas dañadas en la educación de la niñez, hay menos reconocimiento de quienes están cuidando a esos niños y niñas cuando no hay escuelas⁷⁹.

2.3 El cambio climático debilita las redes de apoyo social que son fuente de cuidados comunitarios y familiares

Otra forma en la cual el cambio climático afecta los sistemas de cuidados es provocando la ruptura de las redes de apoyo social que han sido históricamente una fuente esencial de cuidados comunitarios y familiares. En muchas de las comunidades en los PIBM, el trabajo de cuidados no remunerado de personas y del medio ambiente es una responsabilidad colectiva provista por muchas personas dentro de una comunidad⁸⁰. El cambio climático y la degradación ambiental también están ocasionando la ruptura de redes de apoyo comunitario⁸¹ que han sido una fuente significativa y confiable de cuidados no remunerados.

La migración o desplazamientos inducidos por el clima son un factor importante de la ruptura de las redes comunitarias. La migración no solamente traslada más responsabilidades de cuidados no remunerados hacia aquellas personas que permanecen en la comunidad, como se planteó en la *sección 1.4*, sino que además disminuye las redes de apoyo que han sido recursos críticos de cuidados comunitarios y familiares⁸². La erosión de estas redes de apoyo social y sistemas de apoyo también impacta la salud mental de las personas cuidadoras, lo cual a su vez exacerba los impactos de salud del cambio climático en quienes hacen el trabajo de cuidados.

La migración también tiene impactos en la capacidad de las comunidades de continuar realizando acciones importantes de cuidado ambiental. Estudios realizados en el sur de la India revelaron que la migración de los hombres de áreas rurales conllevó a “erosionar la cooperación a nivel comunitario” sobre el manejo de los recursos naturales comunes de los estanques y los pastos del pueblo⁸³. Además, la migración puede erosionar el conocimiento indígena y sus prácticas de cuidado y sostenimiento de los ecosistemas, lo que se ha demostrado que fortalece la resiliencia de las comunidades a los golpes climáticos⁸⁴.

⁷⁶ Alston, Fuller, and Kwarney, “Women and Climate Change in Vanuatu, Pacific Islands Region,” 11.

⁷⁷ Alston, Fuller, and Kwarney, 11–13.

⁷⁸ Harmeling, Kaloga, and Petitbon, “Climate Loss and Damage in Africa”; CARE, *Education and Climate Change*, 9.

⁷⁹ Chigwanda, “Keeping Children in School During Natural Crises”; CARE, *Education and Climate Change*; and Harmeling, Kaloga, and Petitbon, “Climate Loss and Damage in Africa.”

⁸⁰ Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*, 13.

⁸¹ Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 20.

⁸² Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*, 11.

⁸³ Rao et al., “Managing Risk, Changing Aspirations and Household Dynamics,” 11.

⁸⁴ Caviedes et al., “Indigenous and Local Knowledge on Social-Ecological Changes Is Positively Associated with Livelihood Resilience in a Globally Important Agricultural Heritage System.”





Intersección 3: Las estrategias de adaptación climática y de mitigación pueden perpetuar desigualdades en los cuidados

El cambio climático intensifica la demanda del trabajo de cuidados y daña los sistemas de cuidados que permiten a las comunidades ser resilientes ante el cambio climático. Aún más, las estrategias de adaptación y mitigación climática pueden exacerbar las desigualdades que se derivan del trabajo de cuidados o incluso depender en mayor trabajo de cuidados no remunerado, continuando así el ciclo de explotación del mismo.

3.1 Muchas de las estrategias de adaptación climáticas comunes pueden incrementar las cargas del trabajo de cuidados o fallar en el abordaje de estas en quienes lo necesitan más

“Muchos proyectos relacionados a la adaptación y la mitigación ante el cambio climático, como la reforestación, la rehabilitación de la tierra y el manejo de residuos, entre otros, cuentan con las mujeres y su trabajo no remunerado como ‘salvadores de la sostenibilidad’. Dichos enfoques asumen que el tiempo de las mujeres es ‘infinitamente elástico,’ y un recurso ilimitado para sostener a las personas y sus entornos, ignorando con frecuencia la salud y el bienestar de las mujeres, y las muchas otras demandas que compiten por su tiempo.”

Fuente: ONU Mujeres, *The Climate-Care Nexus*, 14.

La reforestación, la rehabilitación de la tierra, el manejo de residuos, el compostaje, la vermicultura, la agricultura orgánica y el reciclaje son todas iniciativas importantes y efectivas ante el cambio climático. Sin embargo, si se implementan sin iniciativas complementarias que redistribuyan las cargas del trabajo de cuidados, se ha visto que dichas iniciativas incrementan sin quererlo las cargas del trabajo de cuidados no remunerado para las mujeres y las niñas⁸⁵.

Por ejemplo, al principio de la década de 2000 en Mumbai, los concejos municipales promovieron tecnologías de ahorro de agua y cosecha de lluvias en los hogares para reemplazar los pozos perforados, camiones cisterna, y tanques de agua disponibles para la población en general. Aun así, los hogares más pobres no tenían la misma capacidad de instalar estas tecnologías porque tenían espacio limitado, o porque no eran propietarios de la vivienda y no podían pagar los gastos inmediatos de instalación. Como resultado, las mujeres que vivían en asentamientos informales continuaban teniendo dificultades para tener acceso a agua potable. Mientras tanto, los hogares de clase media que instalaron las tecnologías para cosechar agua de lluvia contaban con más agua disponible para ellos, lo cual llevó a la reducción del suministro de agua por parte del Estado. Básicamente, esta estrategia de adaptación no mejoró la carga de trabajo de cuidados para las mujeres en los hogares más pobres ya que ellas continuaron asumiendo la responsabilidad de garantizar el agua cuando el suministro estatal de agua se hizo escaso⁸⁶.

De igual manera, las estrategias de mitigación de los combustibles fósiles tales como la producción de biocombustibles pueden incrementar la carga de trabajo de cuidados. Si el uso de la tierra cambia de ser para los cultivos de subsistencia a producción de biocombustibles, esto implica más trabajo para los agricultores en pequeña escala que han dependido de esa tierra para dar de comer a sus familias, lo cual suele ser responsabilidad de las mujeres⁸⁷.

⁸⁵ UN Women, *The Climate-Care Nexus*, 14.

⁸⁶ Tandon et al., “Urban Water Insecurity and Its Gendered Impacts,” 191 and 193.

⁸⁷ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 53.



3.2 Inversiones en energía renovable que no toman en cuenta el valor del trabajo de cuidados

La comunidad global se ha movilizado alrededor de la energía renovable como una solución importante para reducir las emisiones de combustibles fósiles. Se espera que las inversiones en el sector de energía renovable lleguen a los \$2 trillones en 2024⁸⁸. Aún así, cerca del 70 por ciento de los trabajos a tiempo completo en este sector son dominados por hombres, quienes serán los que probablemente se beneficien más económicamente de estas inversiones. La poca representación de las mujeres en estos sectores de alto valor es probable que siga creciendo si más de su tiempo sigue siendo utilizado para atender las necesidades crecientes de cuidados según lo descrito anteriormente⁸⁹. El tiempo utilizado en trabajo de cuidados no remunerado es tiempo que las mujeres podrían estar empleando en educación, formación, y oportunidades empresariales y de liderazgo en energías renovables⁹⁰.

Además, la comunidad global no está considerando el valor de los empleos de cuidados remunerados como alternativas a los empleos en combustibles fósiles o en otras industrias con altas emisiones de carbono. Los empleos de cuidados como empleos de bajas emisiones de carbono. Un análisis del Women's Budget Group señala que un empleo de cuidado produce en promedio 26 veces menos gases invernadero que un empleo en la industria manufacturera, 200 veces menos que un empleo agrícola, y casi 1,500 veces menos que un empleo en el sector de los combustibles fósiles⁹¹. Aún así, estos empleos—que incluyen trabajo en salud, educación, cuidado infantil, cuidado de adultos mayores, cuidado de personas con discapacidad—se excluyen de las inversiones en industrias de bajas emisiones de carbono⁹². Esto no solo contribuye a las desigualdades sociales y de género del sector del trabajo de cuidados remunerados, sino que además es una oportunidad perdida de política climática.

“La mayoría de las personas piensan que los empleos verdes consisten en instalar paneles solares, trabajar en granjas eólicas o plantar árboles. Estos empleos nos ayudarán a cuidar mejor el planeta, pero cuidar a las personas también es trabajo con una baja emisión de carbono.”

Fuente: Women's Budget Group y Wen, A Green and Caring Economy: Key Messages, 3.

⁸⁸ Chestney, “IEA Expects Global Clean Energy Investment to Hit \$2 Trillion in 2024.”

⁸⁹ Grantham, *Mapping the Intersection of Women's Economic Empowerment, Care Work and Clean Energy*, 8, 12, and 14.

⁹⁰ Grantham, 15–16.

⁹¹ Women's Budget Group and Wen, *A Green and Caring Economy*, 3.

⁹² Women's Budget Group and Wen, *A Green and Caring Economy*, 7; Mozos et al., *Climate-Resilient Care for Older People*, 24–25.





En resumen, el cambio climático coloca una carga creciente en la economía de los cuidados, particularmente en el trabajo de cuidados no remunerado, que en su mayoría es llevado a cabo por mujeres y grupos marginalizados. Los impactos climáticos como los eventos meteorológicos extremos, las temperaturas más elevadas, la escasez de recursos (como alimentos, agua y energía), y el desplazamiento incrementan la necesidad de los cuidados. Durante periodos de crisis, la provisión de cuidados se vuelve más prolongada y agotadora físicamente, con graves consecuencias en la salud y el bienestar de las personas cuidadoras. La escasez de recursos y los factores de estrés climático también exacerbaban los problemas sociales como la VBG, intensificando aún más las demandas que recaen en las personas cuidadoras. Los sistemas de cuidados débiles agravan estas dificultades. Cuando

los desastres climáticos golpean, la destrucción de infraestructura crítica y la erosión del tejido social significa que las comunidades son menos resilientes tanto a los impactos inmediatos como a los de largo plazo. El alto costo de reconstruir y financiar los esfuerzos de adaptación climática con frecuencia limitan el espacio fiscal para invertir en sistemas de cuidados, lo cual debilita aún más la capacidad de responder ante las crisis.

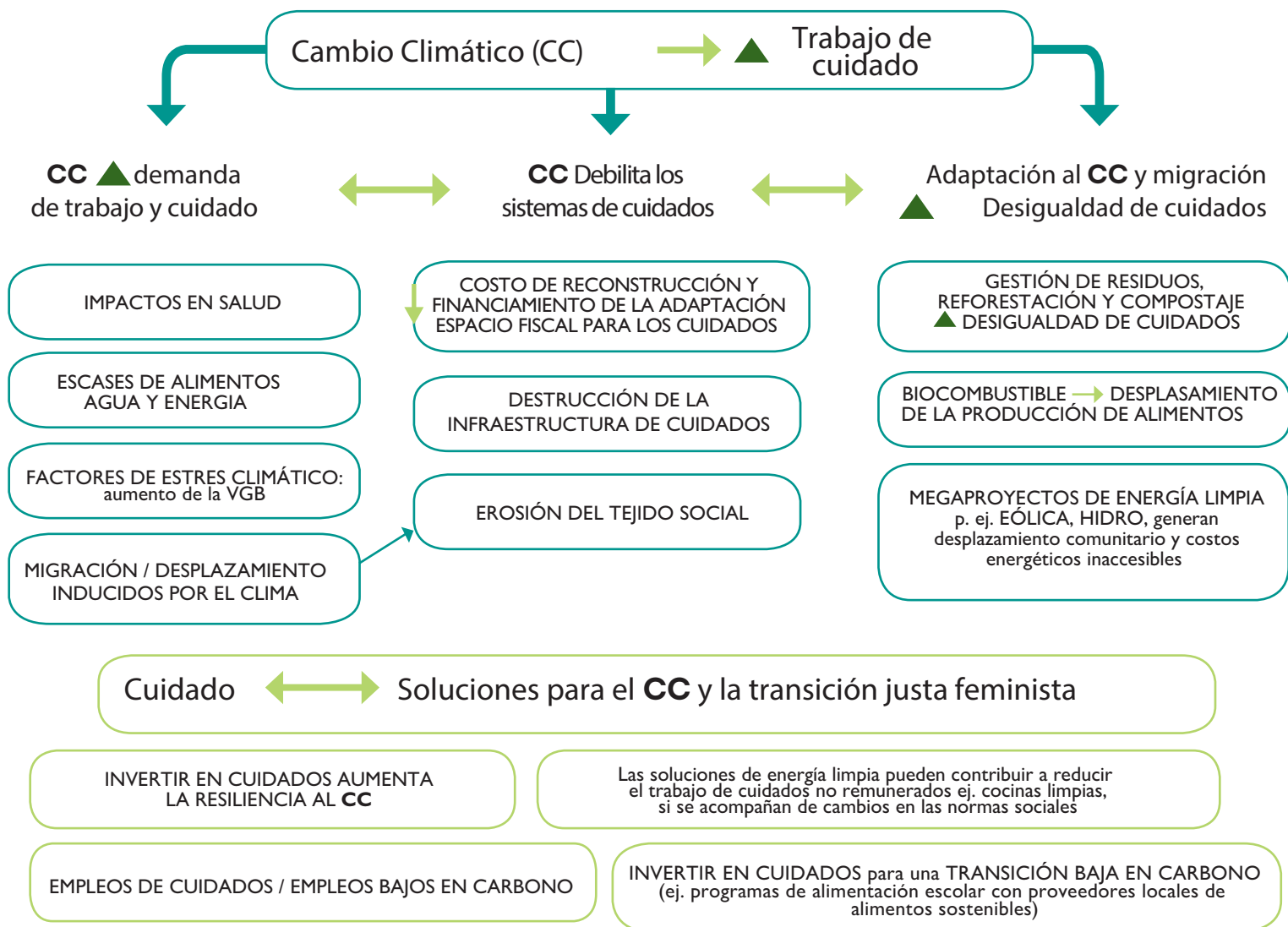
RECUADRO B

La evolución de la agenda de transición justa con enfoque de género

El concepto de Transición Justa surgió del movimiento laboral de la década de 1970. Los trabajadores de las industrias de combustibles fósiles querían garantía de nuevas formas de subsistencia si los combustibles fósiles eran eliminados gradualmente. El concepto de una Transición Justa ha ganado fuerza en las décadas recientes; se hizo referencia a ella en el Acuerdo de París de 2015 en el contexto de crear trabajo decente y empleos de calidad como parte de las estrategias de acción climática. Más recientemente, la agenda de la Transición Justa ha evolucionado para incorporar una serie de inquietudes de justicia social y ambiental que van más allá de las oportunidades laborales y de subsistencia. Las feministas han enfatizado la importancia de una transición justa con enfoque de género que reconozca y compense las dinámicas de poder y las desigualdades sociales. Una Transición Justa con enfoque de género “ayudará a transformar las dinámicas desiguales de poder entre personas de diferente género y las condiciones específicas del contexto que tienden a dejar atrás a las mujeres y a las niñas.”

Fuente: Alejandra Lozano et al.,
Setting a Roadmap for a Feminist Green Transformation, 6..





LEGENDA: ▲ = Aumento CC = Cambio climático

Al mismo tiempo, invertir en la economía de los cuidados puede jugar un rol crucial en promover la resiliencia de las comunidades al cambio climático al tiempo que se avanza en una transición justa hacia economías de bajas emisiones de carbono. La economía de los cuidados ofrece sistemas de apoyo esenciales que se vuelven más importantes durante las crisis climáticas. Al fortalecer los sistemas de cuidados, las comunidades están mejor equipadas para gestionar los impactos del cambio climático tales como los fenómenos meteorológicos extremos, los desplazamientos y los desafíos sanitarios. Las inversiones en la infraestructura de cuidados garantiza que las poblaciones vulnerables reciban el apoyo necesario, lo cual a su vez reduce los costos económicos y sociales de las interrupciones climáticas. Además, integrar los empleos de cuidados en una economía de baja emisión de carbono puede crear oportunidades de empleo que no solo son sostenibles sino además coherentes con los objetivos de equidad social. Los empleos de cuidados son inherentemente bajos en emisión de carbono ya que dependen del trabajo humano más que de procesos que ocupan demasiados recursos. Al promover el trabajo de cuidados como parte de las estrategias de resiliencia climática, los gobiernos y las organizaciones pueden garantizar que las mujeres—quienes son de manera desproporcionada las responsables del trabajo de cuidados no remunerado—sean incluidas dentro de la economía verde. Este cambio también abordaría las desigualdades de género y mejoraría las oportunidades económicas para las personas cuidadoras, particularmente en los países de ingresos bajos y medianos donde las responsabilidades de cuidados con frecuencia impiden la participación de las mujeres en la fuerza laboral.

Al alinear las inversiones en la economía de los cuidados con la acción climática, las comunidades pueden mejorar tanto su resiliencia social como ambiental. Este enfoque intencional ofrece un camino hacia respuestas más sostenibles y equitativas a la crisis climática, asegurando que las mujeres y las personas cuidadoras en condiciones de vulnerabilidad se empoderen en lugar de asumir más cargas ocasionadas por los continuos cambios en el clima global.



PARTE 2.

**SOLUCIONES CONJUNTAS
PARA UNA TRANSICIÓN
JUSTA QUE PROMUEVA LA
JUSTICIA CLIMÁTICA Y LA
JUSTICIA DE LOS CUIDADOS**



“La agenda de la Transición Justa no será posible si no se reconoce la importancia del trabajo de cuidados, y a menos que se desarrollen iniciativas para que este se distribuya de forma justa y que se abran canales para la participación y el liderazgo de las personas cuidadoras.”⁹³

La comunidad global está confluyendo alrededor de una agenda de transición justa con enfoque de género para orientar la política, la estrategia y la movilización de recursos en respuesta a la devastación del cambio climático y otras formas de degradación ambiental (ver recuadro C). Ya que hay muchas coincidencias entre los cuidados y las crisis climáticas, es posible —y hasta esencial— abordar ambas crisis simultáneamente. De hecho, la agenda de la transición justa con enfoque de género debe abogar por sistemas de cuidados democráticos y disponibles al público que redistribuyan el trabajo de cuidados para dejar de ser una carga para las personas desposeídas y ser una prioridad distribuida entre toda la sociedad. Las soluciones conjuntas para una agenda de transición justa con enfoque de género que aborde la crisis climática y la crisis de los cuidados son:

1. Reconocer los impactos entrecruzados del clima en el trabajo de cuidados en las políticas climáticas, estrategias, planes de acción y los reportes
2. Ampliar la recolección de datos y los estudios para abordar los vacíos de conocimiento sobre el nexo del cambio climático y el trabajo de cuidados.
3. Incrementar los ingresos nacionales por medio de finanzas climáticas y justicia fiscal para financiar una transición justa sensible a los cuidados.
4. Incluir empleos de cuidados y condiciones laborales de calidad para las personas que trabajan en cuidados como parte de la inversión en empleos verdes y azules⁹⁴
5. Inversión en infraestructura de cuidados verdes y tecnologías conexas.
6. Ampliación de los espacios democráticos para incluir las experiencias y la representación de personas cuidadoras remuneradas y no remuneradas en la formulación de políticas climáticas y en los procesos de asignación de recursos

Cada una de estas recomendaciones junto con las aplicaciones de políticas específicas se mencionan más adelante. En conjunto, estas soluciones abordan todas las cinco R que la Organización Internacional del Trabajo llama el marco de las 5R para el trabajo de cuidados digno: Reconocer, Reducir, Redistribuir, Recompensar, y Representar⁹⁵. Cada solución se discute en las secciones siguientes haciendo referencia a su relación con el marco de las 5R. Actualmente se está discutiendo ampliar las 5R a 7R, para incluir Recursos y Resiliencia. Para saber más sobre este desarrollo, puede consultar el Marco de la Iniciativa Climática y de Cuidados.

RECUADRO C

Referencias al trabajo de cuidados en los Planes Nacionales Climáticos

Una evaluación realizada por ONU Mujeres de los Planes Nacionales contra la Sequía (PNS) encontró que solamente 9 abordaban la conexión entre la sequía y el trabajo de cuidados: Afganistán, Bolivia, la República Centroafricana, Costa del Marfil, Grenada, Honduras, Turkmenistán, Venezuela, y Vietnam. Aunque la evaluación encontró que 90 por ciento de las Contribuciones Determinadas a nivel nacional (CDN) incluían referencias a políticas sensibles o que daban respuesta a asuntos de género, solamente 12 de 133 tenían referencias específicas a los cuidados. Albania, Argentina, Cabo Verde, Camboya, Costa del Marfil, Cuba, Guinea, Namibia, Noruega, Panamá, Somalia, y Vanuatu. Solo uno, Camboya, tenía acciones específicas para reducir las cargas de trabajo.

Fuente: ONU Mujeres, *The Climate-Care Nexus*, 16–20.

⁹³ ILO, “Mainstreaming Care Work to Combat the Effects of Climate Change,” 5.

⁹⁴ Los empleos azules se refieren al trabajo que implica el cuidado o el uso sostenible de los recursos oceánicos y costeros (por ej.: acuicultura o ciertos tipos de ecoturismo).

⁹⁵ A Diane Elson se le acredita haber acuñado el primer Marco de las 3R en 2008, que desde entonces ha evolucionado a 4R, 5R, y otras variaciones relacionadas, las cuales se enfocan en diferentes formas de valorar y mejorar el trabajo de cuidados para las personas que trabajan en ello tanto de forma remunerada como no remunerada.



Recomendación de Política 1.

Inclusión de acciones orientadas a fortalecer y apoyar los sistemas resilientes de cuidados en los marcos de política climática multilaterales y nacionales y en los planes de acción

Los cuidados son más que una forma de trabajo: son trabajo valioso en los ámbitos económico, social y ambiental.⁹⁶

Anteriormente, las entidades multilaterales y nacionales dedicadas al cambio climático no han reconocido el trabajo de cuidados en sus políticas, estrategias y planificación de la acción⁹⁷. ONU Mujeres analiza, en su informe *The Climate-Care Nexus*, en qué medida los marcos normativos hacen referencia a los cuidados⁹⁸. En este sentido, el Acuerdo de París de 2015 (COP21) reconoció la igualdad de género y los derechos humanos, más no así el trabajo de cuidados. Pocos Planes Nacionales contra la Sequía (PNS) bajo la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD) y Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (CDN) bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) hicieron referencia al trabajo de cuidados (véase el Recuadro C.)

Si bien está cambiando, queda mucho por mejorar con los siguientes pasos:

1.1 Incorporación, en las Estrategias a Largo Plazo (ELP) nacionales, de la ampliación de los sistemas públicos de cuidados y los programas de protección social

La mayor intensidad del trabajo de cuidados debido al cambio climático y la degradación ambiental obliga a incluir la planificación y el financiamiento de los sistemas de cuidados como parte de la planificación y asignación de recursos climáticos a nivel nacional. Aunque los cuidados son un bien público y deben financiarse como tal, ningún país del mundo lo hace a niveles suficientes. Por ello, la ampliación de los sistemas de cuidados públicos debe formar parte de las Estrategias a Largo Plazo de los países en consonancia con las estrategias nacionales para mitigar el cambio climático, adaptarse a sus efectos y fortalecer la resiliencia de las comunidades. Lo ideal para comenzar es incorporar estos planes a las Estrategias a Largo Plazo de los países, como recomienda la CMNUCC en el marco del Acuerdo de París.

1.2 Reconocimiento explícito y presentación de informes sobre las implicaciones y relaciones entre los cuidados y el cambio climático en otros marcos normativos clave, tanto multilaterales como nacionales, y en los correspondientes mecanismos de reporte

Las conexiones entre los cuidados y el clima deben reconocerse en los siguientes instrumentos:

- Planes Nacionales contra la Sequía (PNS)
- Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (CDN)
- Planes Nacionales de Acción (PNA)
- Estrategias a Largo Plazo (ELP) de los países CMNUCC COP29
- Acuerdos Multilaterales sobre Medio Ambiente
- Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) Plan de acción sobre el género
- UNCCD Plan de acción sobre el género
- Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) Informes de evaluación

⁹⁶ Los defensores de los derechos de las personas con discapacidad y las feministas señalan además que los cuidados son más que una forma de trabajo, son una relación, lo que refuerza los argumentos a favor de que la sociedad los valore. Véase Mozos et al., "Climate-Resilient Care for Older People, 16–17

⁹⁷ UN Women, *The Climate-Care Nexus*, 16.

⁹⁸ UN Women, *The Climate-Care Nexus*, 11.



1.3 Desarrollo de una estrategia de incidencia, un plan y mensajes clave para generar apoyo y sensibilizar sobre la inclusión de los cuidados en los ELP y otros marcos normativos.

La estrategia identificaría el público meta, como negociadores y representantes encargados de redactar y aprobar marcos normativos en la COP21, la UNCCD, la CMNUCC y otros organismos climáticos clave. Los mensajes pueden basarse en el trabajo de Feminist Green New Deal Coalition y su informe *Building Narratives for a Caring Green Economy* de 2021. Aunque el presente informe se basa en estudios realizados en Estados Unidos, podría usarse para investigaciones similares para la incidencia, centradas en las agencias multilaterales antes mencionadas. Citamos algunos mensajes del informe, entre otros:

"El trabajo de cuidados genera bajas emisiones de carbono, no contribuye a la contaminación atmosférica y es necesario para la salud y el bienestar. Por ello, el trabajo de cuidados es una parte fundamental de una economía verde".

"Los empleos de cuidados, como cuidar de menores o de personas mayores, no suelen ser remunerados o pagar poco. Sin embargo, son empleos esenciales que brindan trabajo significativo y gratificante. Si los empleos de cuidados ofrecieran salarios más acordes con los de otras profesiones e industrias, resultarían más atractivos para una mayor variedad de trabajadores, incluidos los hombres".⁹⁹

1.4 4 Financiamiento de talleres regionales de capacitación, incidencia y planificación de acciones, dirigidos a la sociedad civil, para desarrollar sus capacidades en torno al nexo cuidados-clima en los niveles local y nacional s marcos normativos.

Estos talleres deben incluir organizaciones y sindicatos bajo la dirección y en representación de trabajadoras y trabajadores de cuidados, tanto remunerados como no remunerados.

⁹⁹Novello, *Building Narratives for a Caring Green Economy*, 15 and 18.





Recomendación de política 2.

Ampliar la recolección de datos y los estudios para abordar los vacíos de conocimiento sobre el nexo del cambio climático y el trabajo de cuidados

Se necesitan más datos e investigaciones para documentar de forma certera y equilibrada los impactos del cambio climático en el trabajo de cuidados, la infraestructura relacionada con los cuidados y, en general, los sistemas de cuidados. También se necesita más investigación para comprender mejor las contribuciones positivas de los sistemas de cuidados sólidos a la mitigación climática, la adaptación y la resiliencia. Varios documentos de política de alto nivel han documentado las conexiones generales entre el clima y los cuidados, como este. Si bien, en estudios recientes, incluida la *Iniciativa Clima y Cuidados*, han comenzado a subsanar algunas de estas lagunas, las principales brechas de investigación y datos que aún deben atenderse son las siguientes:

2.1 Rastrear, cuantificar y monetizar el tiempo no remunerado y subremunerado dedicado al trabajo de cuidados ante desastres climáticos y otros efectos del cambio climático

Estos datos son particularmente importantes para los cálculos de pérdidas y daños ya que los costos de los cuidados no remunerados y subremunerados relacionados con los impactos climáticos a menudo pasan desapercibidos y no se contabilizan. Debe centrarse intencionalmente en los patrones demográficos (a saber, género, estado migratorio, edad) de los grupos que asumen la mayor parte de este trabajo. Como ejemplo, citamos un informe digital en inglés que le da seguimiento a estos tipos de datos, “The Scorching Divide: How Extreme Heat Inflames Gender Inequalities in Health and Income” (ver recuadro)¹⁰⁰. Mencionada anteriormente en este informe, esta investigación recopila datos al cuantificar los efectos del calor extremo en la productividad en función del aumento del tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado. Esto puede servir de base para que la investigación evalúe, cuantifique y asigne valor monetario al trabajo de cuidados, incluidas, entre otras, las siguientes métricas:

- Tiempo que dedicaron las personas cuidadoras no remuneradas, incluidos los cuidados comunitarios, a la atención de enfermedades relacionadas con el clima.
- Tiempo que niñas y niños pasaron fuera de la escuela durante y después de emergencias y el aumento correspondiente de trabajo de cuidado de éstos en el periodo en que no asistían a la escuela.
- Tiempo dedicado a proporcionar alimentos, asimismo a recoger y gestionar agua y recursos energéticos debido a los impactos del cambio climático.

En primer lugar, debe establecerse cuáles son los países que ya realizan seguimiento de estos datos. Luego, los donantes pueden llenar los vacíos financiando estudios sobre el uso del tiempo e investigaciones, primero en los países más vulnerables ante el cambio climático para establecer la línea de base y darle seguimiento regularmente para observar cómo cambia. Además, entidades multilaterales como la CMNUCC, la OIT y el Banco Mundial entre otras, podrían crear una plataforma para poner estos datos a la disposición del público.

RECUADRO D

Métodos de investigación para la cuantificación de los costos del trabajo no remunerado debido al calor extremo

El informe “The Scorching Divide” utilizó una metodología integral para medir el tiempo que se dedica al trabajo remunerado y no remunerado y como se ven afectados por el calor extremo. Los datos sobre el uso del tiempo sirvieron para dar seguimiento al trabajo no remunerado, con tres clasificaciones: trabajo doméstico, trabajo de cuidados directos y cuidado infantil indirecto. Asimismo, éstos se cruzaron con datos sobre el uso del tiempo en cuatro ambientes de trabajo como indicador de la exposición al calor: (1) exterior, (2) interior—activo, (3) interior—sedentario, y (4) entorno climatizado

Fuente: Centro de Resiliencia Adrienne Arsht-Rockefeller Foundation. Metodología creada por Vivid Economics.

¹⁰⁰ Adrienne Arsht-Rockefeller Foundation Resilience Center, “The Scorching Divide.”



2.2 Recopilar sistemáticamente datos tras fenómenos climáticos extremos sobre su impacto en las infraestructuras físicas de cuidados.

Entre las infraestructuras físicas de cuidados se incluyen las escuelas; los hospitales; los centros de cuidado infantil; los hogares y centros de cuidados de larga duración; y la infraestructura de agua, WASH y recursos energéticos. Se requieren los siguientes son los datos específicos, entre otros:

- Cuánta infraestructura física ha sido dañada o destruida, por categoría (p. ej., el número de escuelas dañadas y destruidas, el número de hospitales, etc.)
- El costo financiero del daño y de la reparación de las categorías de infraestructura física (p. ej., el costo de reparar las escuelas dañadas o destruidas)
- Datos comparativos entre cuántas fueron dañadas o destruidas y cuántas han sido reparadas desde entonces, así como el tiempo que tomaron las reparaciones.

Esto debe integrarse en los procesos de respuesta a emergencias.

2.3 Realizar estudios de investigación con métodos mixtos para lograr una mejor comprensión del impacto que tiene el financiamiento y la programación en materia de adaptación, mitigación y resiliencia climáticas en la carga del trabajo de cuidados, con especial atención en las comunidades minorizadas y más vulnerables.

Es importante que la investigación se realice con un enfoque interseccional para identificar los matices en torno a qué grupos asumen de manera desproporcionada la mayor carga de trabajo de cuidados.

Los siguientes son temas o productos de investigación, entre otros:

- Una evaluación de los impactos del trabajo de cuidados no remunerado en la infraestructura de cuidados verdes¹⁰¹ y tecnologías limpias como las iniciativas de energía limpia.
- Investigación sobre el rol y el valor de las redes de apoyo y los cuidados comunitarios en la construcción y el mantenimiento de la resiliencia de las comunidades ante las presiones climáticas y los desastres relacionados con el cambio climático.
- Análisis del tiempo dedicado a tareas de cuidados no remuneradas relacionadas con el medio ambiente, como el mantenimiento de los recursos hídricos o la protección de los bosques, y cómo cambian con paso del tiempo y se ven afectadas por el cambio climático y la degradación medioambiental.
- Efectos directos e indirectos del cambio climático en la VBG, la violencia contra la infancia así como la violencia y discriminación contra otras comunidades minorizadas (p. ej., personas LGBTQIA+, trabajadoras/es del sexo, trabajadoras/es migrantes, inmigrantes, minorías raciales o étnicas, entre otros grupos) y el impacto en su capacidad de acceder a los cuidados y en las cargas de trabajo de cuidados de estos colectivos.
- Efectos del tiempo dedicado al trabajo de cuidados relacionado con el cambio climático en cómo toman decisiones las mujeres—especialmente en materia de políticas climáticas y respuesta ante emergencias—y en su capacidad de acceder a trabajos remunerados.

2.4 Investigación teórica y empírica para orientar la definición de empleos verdes

Pese a los extensos debates sobre los 'empleos verdes' y 'empleos azules', no se ha llegado a una definición común de lo que son estos empleos. Los investigadores pueden clarificarlo si documentan cómo los empleos de cuidados pueden considerarse empleos verdes o azules de bajas emisiones de carbono y pueden explorar cómo abordar la crisis de los cuidados puede potenciar a las mujeres para que participen en otros empleos verdes o azules. Datos sobre el impacto ambiental, la huella de carbono y la eficiencia en el uso de recursos de los empleos de cuidados, así como estudios que demuestren su contribución a la sostenibilidad, pueden servir de evidencia concreta de que califican como empleos verdes o azules.

¹⁰⁰ La infraestructura de cuidados verdes conlleva la integración de la sostenibilidad ambiental a los sistemas de cuidados e instalaciones. Esto incluye el diseño y mantenimiento de entornos de cuidados con impacto ecológico reducido, mayor eficiencia en el uso de los recursos y la promoción de la salud y el bienestar. Entre los ejemplos se incluyen el uso de materiales ecológicos en las instalaciones de cuidados, la implementación de sistemas con eficiencia energética, y la creación de espacios verdes que mantienen el bienestar tanto del medioambiente como de las personas. Con la alineación de la infraestructura de cuidados verdes con metas ecológicas, se contribuye a abordar el cambio climático a la vez que se prestan de manera sostenible y resiliente los servicios de cuidados.

2.5 Investigación conceptual y empírica que fundamente la inversión en los cuidados para reforzar la resiliencia climática



El estudio debe centrarse en demostrar cómo los sistemas de cuidados robustos pueden mejorar la resiliencia comunitaria ante el cambio climático. Esto incluye explorar cómo el cuidado infantil, el cuidado de personas mayores y el apoyo para las personas con discapacidades, entre otras infraestructuras de cuidado, pueden ayudar a la comunidad a mejorar la capacidad de adaptación y recuperación de los impactos climáticos. La investigación deberá cuantificar los beneficios de las inversiones en cuidados, como la reducción de la vulnerabilidad ante los impactos del clima, mejores resultados sanitarios y mayor estabilidad social. Asimismo, los estudios deberán examinar la contribución del trabajo de cuidados a la resiliencia climática en tanto que permite que las personas participen en la acción climática y los esfuerzos de recuperación. Con los datos concretos y las observaciones teóricas que proporcione, esta investigación aportará argumentos sólidos a favor de integrar las inversiones en cuidados a las estrategias de resiliencia climática.



Recomendación de política 3.

Incremento de los ingresos nacionales mediante financiamiento climático y justicia fiscal para apuntalar una transición justa con enfoque de género y respuesta a los cuidados

Para implementar una agenda de transición justa con enfoque de género y respuesta a los cuidados, los países de ingresos bajos y medios (PIBM) necesitan acceso a recursos financieros considerables. Los mecanismos de financiamiento del clima constituyen un recurso importante y deben utilizarse para sostener inversiones en los sistemas públicos de cuidados. No obstante, hasta la fecha, la mayor parte del financiamiento climático distribuido a los PIBM se ha canalizado mediante préstamos con tasas altas de interés¹⁰². Esto ha contribuido a la peligrosa tendencia al endeudamiento público, que ha alcanzado su nivel más alto en 60 años, especialmente en los PIBM¹⁰³. Como se mencionó antes, las elevadas deudas nacionales dificultan aún más la inversión de los países en sistemas de cuidados.

También se observa un gran déficit de financiamiento climático, ya que los recursos financieros necesarios para adaptarse y responder al cambio climático superan por mucho los fondos disponibles¹⁰⁴. Por lo tanto, se deben explorar mecanismos de financiamiento innovadores, como los canjes de deuda por cuidados, en los que se condona la deuda nacional a cambio de inversiones en sistemas de cuidados. Es fundamental intensificar los debates y la investigación sobre estos mecanismos para reducir la carga de la deuda y aumentar el financiamiento para los cuidados. Serán necesarios recursos adicionales para poder financiar en su totalidad una transición justa y sensible a los cuidados.

3.1 Incluir los cuidados no remunerados y subremunerados como parte de los costos cubiertos a través del Fondo de Pérdidas y Daños, así como de otros fondos climáticos.

Los costos de los cuidados no remunerados y subremunerados relacionados con el cambio climático a menudo pasan desapercibidos y no se contabilizan. Como señala un informe de ONU Mujeres, el cuidado no remunerado ha sido un "costo no contabilizado" en las pérdidas y daños¹⁰⁵. El Fondo de Pérdidas y Daños de la ONU constituye una oportunidad para reconocer y compensar los costos de los cuidados. La **Recomendación de política 2** del presente propone recabar datos que permitan monetizar los costos de los cuidados atribuibles al cambio climático. Los datos recopilados se utilizarían posteriormente para determinar los costos que deberían cubrir el Fondo de Pérdidas y Daños y otros fondos climáticos. Sin embargo, es necesario garantizar que los fondos destinados a compensar los costos de cuidados atribuibles al cambio climático se utilicen para invertir en servicios públicos de cuidados, infraestructura y programas de protección social. El Fondo Verde para el Clima y otros fondos similares también deberían utilizarse para invertir de manera proactiva en servicios públicos de cuidados, infraestructura y programas de protección social como soluciones de adaptación climática y resiliencia. Las inversiones en cuidados crean sociedades resilientes que están en mejores condiciones para hacer frente a los desastres atribuibles al cambio climático, por lo que el financiamiento climático debe destinarse también a este fin.¹⁰⁶

¹⁰² Achampong and Fresnillo, "Irresponsible Lending Prevents the Global South from Escaping the Debt-Climate Trap."

¹⁰³ Turquet et al, *Feminist Climate Justice*, 29.

¹⁰⁴ United Nations, "Finance & Justice."

¹⁰⁵ Turquet et al, *Feminist Climate Justice*, 31.

¹⁰⁶ Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*.



3.2 Apoyar medidas para aliviar la deuda climática de los PIBM.

La comunidad mundial debe abordar la creciente crisis de endeudamiento público de los PIBM, que dificulta aún más que esos países inviertan en servicios de cuidados, en infraestructuras de cuidados y en programas de protección social dado el aumento de las demandas y desigualdades en materia de cuidados.

El Grupo de Respuesta a la Crisis Global de la ONU, por ejemplo, propone una hoja de ruta para reducir las deudas nacionales, que incluye medidas para que el sistema financiero internacional sea más inclusivo y que se amplíe el financiamiento para emergencias, para evitar que los países recurran al endeudamiento como último recurso¹⁰⁷. La hoja de ruta también contempla aumentar el financiamiento concesional para el clima, que solo para medidas de mitigación, como la transición hacia una economía sin combustibles fósiles, sino también para financiar programas urgentes de protección social y de cuidados que ayuden a las comunidades a adaptarse ante los desastres climáticos.

Queda fuera del alcance del presente hacer un análisis detallado de las acciones específicas para aliviar las deudas climáticas de los PIBM, y se aborda en profundidad en otra parte¹⁰⁸. No obstante, en la incidencia y la formulación de políticas debe trabajarse en el nexo cuidados-clima para mantenerse al tanto de estas tendencias y articularse con los defensores de la justicia del financiamiento climático para que el alivio de la deuda siga siendo prioridad.

3.3 Abogar por políticas de justicia fiscal para incrementar el financiamiento para clima y cuidados

Las políticas fiscales pueden ser una herramienta potente para recaudar fondos para financiar una agenda de transición justa¹⁰⁹. La Red de Justicia Fiscal señala que la adopción de políticas fiscales progresivas que incluyen la eliminación de los subsidios a las industrias con altas emisiones de carbono, en particular las extractivas y navieras, podría aportar miles de millones de dólares que servirían para contribuir a cerrar el déficit de financiamiento climático¹¹⁰. Las políticas fiscales progresivas de las multinacionales y multimillonarios gozan de cada vez más aceptación entre los líderes mundiales. Hasta la fecha de publicación del presente informe, los ministros de Alemania, Brasil, Sudáfrica, Francia y España han abogado por un impuesto mundial a los multimillonarios destinado a abordar el cambio climático, así como la pobreza y el hambre¹¹¹.

Es fundamental que los defensores de la justicia climática y de los cuidados participen en dichas negociaciones para garantizar que las crecientes iniciativas de movilización de ingresos fiscales para el financiamiento climático no solo se destinen a la mitigación biotécnica y las medidas de adaptación, sino también que cubran los costos sociales del cambio climático, incluidos los servicios públicos de cuidados, la infraestructura de cuidados y, en general, los sistemas de protección social.

¹⁰⁷ Grupo de Respuesta a la Crisis Global de la ONU, *A World of Debt*, 15.

¹⁰⁸ United Nations, “Finance & Justice”; UN Global Crisis Response Group, *A World of Debt*; and Achampong and Fresnillo, “Irresponsible Lending Prevents the Global South from Escaping the Debt-Climate Trap.”

¹⁰⁹ Mager, Meinzer, and Millán, *How Corporate Tax Incentives Undermine Climate Justice*

¹¹⁰ Floro, Sepúlveda Carmona, and Lozano Rubello, *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*, 30 and Mager, Meinzer, and Millán, *How Corporate Tax Incentives Undermine Climate Justice*.

¹¹¹ Lo, “Global Billionaires Tax to Fight Climate Change.”



Recomendación de política 4.

Incluir empleos de cuidados y condiciones laborales de calidad para las personas que trabajan en cuidados como parte de la inversión en empleos verdes y azules



Antes se mencionó que los empleos de cuidados son empleos de bajas emisiones de carbono. Incorporar los empleos de cuidados —que incluyen empleos en los sectores de salud, educación, cuidado infantil, cuidados de larga duración y el cuidado de personas con discapacidad— en las inversiones en empleos verdes y azules es tanto una necesidad como una oportunidad para los países en su camino hacia la descarbonización. Los trabajos de cuidado también incluyen los empleos de cuidado ambiental, así como los empleos en ecoturismo. Todavía no existe una definición estándar de lo que se considera un "trabajo verde" o "azul". Como sostiene Ciudades C40, un enfoque para abordar conjuntamente las crisis de los cuidados y del clima reconocería que todos los empleos de bajas emisiones de carbono son empleos verdes, incluidos los empleos en el sector de los cuidados¹¹².

4.1 Recurrir al financiamiento climático para invertir en empleos de calidad en el sector de los cuidados

Es importante que las inversiones en empleos de cuidados como parte de la agenda de transición justa incorporen un enfoque de equidad en el acceso a los cuidados. Según se desprende de este informe, el cambio climático intensifica la demanda de cuidados, especialmente entre quienes no disponen de recursos para pagar los servicios de proveedores privados. En consecuencia, el cambio climático hace que aumente la demanda de personas cuidadoras para atender estas necesidades. El sector privado tiene un papel importante que desempeñar en el fomento de la innovación en la prestación de servicios de cuidados y el desarrollo de infraestructuras, así como en la formación y contratación de trabajadores de cuidados mediante la creación de empleos dignos en este sector. No obstante, proporcionar el financiamiento de la prestación de cuidados ha de corresponder al sector público. La Red por la Tierra y el Clima (WECAN), en consonancia con años de investigación en economía feminista, ha señalado que la privatización de los cuidados y otras formas de trabajo de reproducción social ha impulsado tanto la desigualdad de las mujeres como un uso más intensivo e ineficiente de los recursos.¹¹³

4.2 Ampliación de los marcos normativos y los sistemas de protección social para los trabajadores y las trabajadoras de cuidados

Para que las alternativas a los empleos en el sector de los combustibles fósiles y otros sectores con altas emisiones de carbono sean viables, es necesario efectuar inversiones sustanciales en la calidad de los empleos en los sectores relacionados con los cuidados. Esto se enmarca en el concepto de recompensa del Marco de las 5R, que recoge la necesidad de retribuir el trabajo de las personas cuidadoras con salarios suficientes y condiciones laborales dignas y de calidad. Por lo tanto, una agenda justa para los empleos verdes y azules debe incluir también políticas regulatorias que protejan a los trabajadores de cuidados y garanticen salarios dignos para quienes los desempeñan.

4.3 Inversión en el desarrollo de competencias, capacitación y educación de las mujeres y otros grupos estructuralmente marginados en materia de energías renovables y otros sectores de bajas emisiones de carbono, incluido el ecoturismo.

A medida que se creen y cubran más empleos de cuidados para satisfacer la demanda de cuidados asequibles y accesibles, así como la posibilidad de elegir el tipo de cuidados, otras mujeres dispondrán de más tiempo para desarrollar sus competencias, formarse e incorporarse a otros sectores de bajas emisiones de carbono en los que actualmente están infrarrepresentadas, como el de las energías renovables.

Un ejemplo de mujeres capacitadas para trabajos relacionados con el cuidado del medio ambiente sería el de las "científicas ciudadanas" de los viveros de árboles autóctonos de Jordania. El Wadi Rum de Jordania es famoso por su impresionante paisaje desértico; sin embargo, los problemas ecológicos y de recursos ocasionados por la escasez de lluvias se han agudizado debido al aumento del turismo. WADI y Disi Women's Cooperative capacitan a las mujeres del lugar para cuidar de las plantas autóctonas, que ayudan a que el suelo retenga el agua. Disi Women ha establecido una alianza con el Centro de Visitantes de Wadi Rum para que los turistas participen en actividades de plantación. Este programa ha creado empleos para mujeres que no tenían formación agrícola previa, al tiempo que promueve el ecoturismo y la restauración de las cuencas hidrográficas¹¹⁴.

¹¹² Mozos et al., *Climate-Resilient Care for Older People*, 24.

¹¹³ Lake and Quaid, *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*, 17.

¹¹⁴ Barre et al., *Gender Just Climate Solutions*, 16; Sky News, *Jordan Is the World's Second Most Water-Poor Country*; and UNDP, "Disi Women."



Recomendación de política 5.

Inversión en infraestructura de ciudades verdes y tecnologías conexas



Ya se están produciendo cambios hacia una infraestructura de ciudades verdes. Existen importantes oportunidades para aprovechar estos cambios con el fin de reducir y redistribuir simultáneamente el trabajo de ciudades mediante la inversión en infraestructura de ciudades verdes. La infraestructura de ciudades verdes se refiere a tecnologías, edificios, transporte y otras innovaciones que (1) reducen el consumo de energía y la huella de carbono, y (2) reducen el tiempo y el esfuerzo de la persona cuidadora. Esta recomendación y las siguientes subrecomendaciones se basan en gran medida en el documento de Oxfam Internacional *Caring in a Changing Climate* que ofrece una lista detallada de tecnologías e infraestructuras que promueven conjuntamente la justicia climática y la justicia de los cuidados¹¹⁵.

5.1 Inversión en innovaciones de edificación para escuelas, viviendas, hospitales y otras infraestructuras físicas de ciudades que sean energéticamente eficientes y más resilientes ante los eventos meteorológicos extremos

Los edificios escolares y hospitalarios son infraestructuras de ciudades que tienden a sufrir daños considerables durante fenómenos meteorológicos extremos. Son un espacio importante para aplicar tecnologías ecológicas de construcción que no solo reducen el consumo de energía, sino que también los hacen más resilientes ante los desastres climáticos. Estas podrían incluir tecnología de captación de agua de lluvia, paneles fotovoltaicos en los techos y edificios abiertos con plantas y vegetación autóctonas que proporcionen sombra para reducir las temperaturas.¹¹⁶ Cabe señalar que muchas de estas innovaciones son costosas y requieren una movilización significativa de recursos financieros, especialmente para llegar a las comunidades que más las necesitan. Sin embargo, existen elementos de construcción de menor costo: diseños que evitan la luz solar directa sin renunciar a la luz natural, techos corrugados recubiertos de pintura que reduce la temperatura, la inclusión de plantas y vegetación, ventiladores de techo, ventilación cruzada y espacios abiertos¹¹⁷.

Los muros Trombe son otra innovación que puede aplicarse a diversos edificios, incluidas las viviendas.¹¹⁸ Se trata de una forma de tecnología solar pasiva, ya que utiliza la energía del sol sin recurrir a tecnología eléctrica o mecánica. Un estudio sobre la eficacia de los muros Trombe en los pueblos de montaña de Ladakh, India, concluyó que resultaban eficaces para calentar las casas.¹¹⁹ Ejemplo de su impacto directo en el trabajo de cuidados: una mujer pudo dejar a sus hijos solos en casa con total seguridad, puesto que ya no necesitaba una estufa para calentar la vivienda.¹²⁰ Sin embargo, como toda tecnología, tiene sus limitaciones. Se necesita una inversión inicial y sólo funciona con la luz solar directa. Por tanto, resultaría ineficaz si se construyera otro edificio que obstruyera la luz solar.¹²¹

El saneamiento resiliente al clima y de protección del agua es otra tecnología prometedora. En un ejemplo de la Moldavia rural, las aguas grises y negras de una escuela fueron saneadas y utilizadas para el riego, mientras que los residuos fecales se trataron mediante vermicompostaje y se utilizaron posteriormente como fertilizante. El modelo fue implementado por la organización Women in Sustainable Development Moldova y se indica que contribuyó a aliviar la carga de trabajo de las mujeres mediante un sistema automático de bombeo y riego.¹²²

¹¹⁵ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*, 71–74.

^{116, 117} Wargocki, “Education Buildings.”

¹¹⁸ MacGregor, Arora-Jonsson, and Cohen, *Caring in a Changing Climate*.

¹¹⁹ Arora-Jonsson, “A Study in Solar Housing Technology.”

¹²⁰ Arora-Jonsson, 38.

¹²¹ Arora-Jonsson, 11.

¹²² Barre et al., *Gender Just Climate Solutions*, 17.



5.2 Inversión en tecnologías domésticas y agrícolas que contribuyen a mitigar el cambio climático y reducen el tiempo y la intensidad del trabajo de cuidados

Ejemplos de tecnologías que reducen la intensidad del trabajo de cuidados, entre otras:

- Iluminación solar en hogares, como los muros Trombe mencionados en la recomendación 5.1
- Cocinas solares que permiten a las mujeres dedicar menos tiempo a la recogida de leña y a la preparación de alimentos.
- Tecnologías de captación de agua lluvia accesibles al público en general
- Paneles solares fotovoltaicos que proporcionan electricidad a la maquinaria de procesamiento agrícola, como el que utilizan las productoras de mantequilla de karité en Togo (véase el Recuadro E).¹²³

RECUADRO E

. Planta solar fotovoltaica para procesamiento de mantequilla de karité

La Unidad Constitutiva de Mujeres y Género de la CMNUCC presenta los Premios a las Soluciones Climáticas de Género Justo para reconocer soluciones climáticas que promueven la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Una de las premiadas fue un grupo de 50 productoras de mantequilla de karité en Togo que instalaron una planta fotovoltaica (PV) solar para hacer funcionar la planta procesadora del producto. La planta solar permitió la descarbonización del procesamiento de mantequilla de karité. El informe de 2022 titulado *Gender Just Climate Solutions* explica que la planta de 8 KWh también proporcionará electricidad a 1,600 habitantes de la aldea. Este proyecto que dirige la comunidad promueve un abordaje integral, en el que se incorporan las etiquetas 'orgánico' y 'comercio justo' en los productos hechos de karité (Fair For Life y EOS Ecocert)."

Fuente: Anne Barre et al., *Gender Just Climate Solutions*, 12..

Cabe destacar que el éxito de estas tecnologías en la reducción de la carga de trabajo depende en gran medida de cómo el público acceda a ellas y las utilice. Como se señaló en la sección 3.1 del presente documento, las tecnologías de ahorro de agua en Bombay y las tecnologías de ahorro energético en México no tuvieron el impacto deseado.

¹²³ Barre et al., *Gender Just Climate Solutions*, 12.





Recomendación de política 6.

Ampliación de los espacios democráticos para incluir las experiencias y la representación de trabajadores de cuidados no remunerados y subremunerados en la formulación de políticas climáticas y en los procesos de asignación de recursos



La quinta R del Marco de las 5R es la representación. La representación alude al derecho de los trabajadores y las trabajadoras de cuidados, tanto remunerados como no remunerados, a contar con representación en la formulación de políticas sobre los cuidados, en calidad tanto de líderes como de participantes. Dadas las conexiones entre la crisis de los cuidados y la crisis climática, es imprescindible que los trabajadores y las trabajadoras de cuidados cuenten con representación en la formulación de políticas climáticas, en particular en lo que respecta a la evaluación y el uso de los recursos de financiamiento climático, como los fondos de pérdidas y daños.

Sin embargo, a nivel mundial se está produciendo una contracción generalizada de los espacios democráticos en los que la ciudadanía, y especialmente las mujeres puedan influir en las políticas climáticas y macroeconómicas y exigir rendición de cuentas a los gobiernos.¹²⁴ Esto se debe, entre otras cosas, al auge de los gobiernos autocráticos, que en muchos casos han conseguido apoyo al fomentar una reacción en contra de los avances en materia de la igualdad de las mujeres y los grupos LGBTQIA+¹²⁵. A medida que los espacios democráticos se contraen, el escaso espacio en el que las activistas feministas y climáticas han logrado ejercer influencia se ha reducido aún más. ONU Mujeres analiza estas tendencias en profundidad en su informe de 2023 titulado *Feminist Climate Justice: A Framework for Action*. A medida que avanza el trabajo de los defensores y las organizaciones de la sociedad civil para ampliar su espacio de influencia, es esencial que se incluyan las trabajadoras y los trabajadores de cuidados remunerados y no remunerados en todos los niveles, desde el local hasta el nacional e internacional.

Los responsables políticos deben evitar el estereotipo de considerar a los trabajadores y las trabajadoras de cuidados como víctimas cuyas experiencias solo merecen ser escuchadas para que aquellos puedan ayudarlas. Las personas cuidadoras cuentan con conocimientos, experiencia, perspectivas y soluciones que durante mucho tiempo han sido ignorados y explotados por las instituciones y los líderes con poder. La representación de las personas cuidadoras en la formulación de políticas y la asignación de recursos es fundamental para que las políticas sean eficaces e inclusivas, así como para remediar los daños causados por el cambio climático y construir sociedades resilientes que sostengan el bienestar humano y planetario.

6.1 Protección y apoyo para la organización de personas cuidadoras en sindicatos y organizaciones de la sociedad civil

6.2 Ampliación de la representación de las personas cuidadoras —remuneradas y no remuneradas— en espacios de incidencia para la justicia climática, incluida la Unidad Constitutiva de Mujeres y Género de la CMNUCC, así como en las negociaciones y los procesos para el establecimiento de derechos procesales.

6.3 Ampliación de la protección de las defensoras y los defensores de derechos humanos ambientales, en reconocimiento de que el activismo ambiental es una forma de cuidar el medioambiente.

¹²⁴ Turquet et al, *Feminist Climate Justice*, 16 y 34–35.

¹²⁵ Ayoub y Stoeckl, “The Global Resistance to LGBTIQ Rights.”



Las crisis interconectadas del cambio climático y el trabajo de cuidados presentan a la vez un desafío urgente y una oportunidad única. Con la intensificación de los impactos climáticos, también aumentan las demandas en los sistemas de cuidados, que a la vez representan una carga desproporcionada para las mujeres, las niñas y las comunidades marginadas. Asimismo, las estrategias de adaptación climática y mitigación en curso suelen pasar por alto o agravar estas desigualdades. Hacer frente a estas problemáticas interconectadas va más allá de la justicia social, y es fundamental para alcanzar una resiliencia climática sostenible.

Una transición justa con enfoque de género que priorice el trabajo de cuidados resulta esencial para la construcción de sociedades más equitativas y sostenibles. Al incorporar el cuidado en las políticas climáticas, ampliar la investigación y la recopilación de datos que establezcan vínculos entre los debates sobre la deuda, la fiscalidad y la movilización de financiamiento climático focalizado; promover los empleos verdes de cuidados; invertir en infraestructuras resilientes de cuidados; y mejorar la representación de las trabajadoras y los trabajadores de cuidados en la formulación de políticas, podemos allanar el camino hacia una transición justa que apoye tanto a las personas como al planeta.

Es el momento de pasar a la acción. Los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil deben trabajar juntos para implementar estas recomendaciones y garantizar que los cuidados y la justicia climática estén en el corazón de nuestra respuesta a la crisis climática mundial.

Los responsables políticos deben evitar el estereotipo de considerar a los trabajadores y las trabajadoras de cuidados como víctimas cuyas experiencias solo merecen ser escuchadas para que aquellos puedan ayudarlas. Las personas cuidadoras cuentan con conocimientos, experiencia, perspectivas y soluciones que durante mucho tiempo han sido ignorados y explotados por las instituciones y los líderes con poder. La representación de las personas cuidadoras en la formulación de políticas y la asignación de recursos es fundamental para que las políticas sean eficaces e inclusivas, así como para remediar los daños causados por el cambio climático y construir sociedades resilientes que sostengan el bienestar humano y planetario.





- Achampong, Leia, and Iolanda Fresnillo. "Irresponsible Lending Prevents the Global South from Escaping the Debt-Climate Trap." *Global Dev* (blog), February 22, 2024. <https://globaldev.blog/irresponsible-lending-prevents-the-global-south-from-escaping-the-debt-climate-trap>.
- Addati, Laura, Umberto Cattaneo, and Emanuela Pozzan. *Care at Work: Investing in Care Leave and Services for a More Gender Equal World of Work*. Geneva: International Labour Office, 2022. <https://www.ilo.org/publications/major-publications/care-work-investing-care-leave-and-services-more-gender-equal-world-work>.
- Adrienne Arsht-Rockefeller Foundation Resilience Center. "The Scorching Divide: How Extreme Heat Inflames Gender Inequalities in Health and Income." July 26, 2023. <https://onebillionresilient.org/extreme-heat-inflames-gender-inequalities>.
- Alston, Margaret, Sascha Fuller, and Nikita Kwarney. "Women and Climate Change in Vanuatu, Pacific Islands Region." *Gender, Place & Culture* 0, no. 0 (July 5, 2023): 1–22. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2023.2229530>.
- Arora-Jonsson, Sebastian. "A Study in Solar Housing Technology: The Impact of Trombe Walls in Ladakh," 2020. <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1461585/FULLTEXT01.pdf>.
- Ayoub, Phillip, and Kristina Stoeckl. "The Global Resistance to LGBTIQ Rights." *Journal of Democracy* 35, no. 1 (January 2024): 59–73. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-global-resistance-to-lgbtiq-rights>.
- Barre, Anne, Alexandria Gordon, Coraina de la Plaza, Gina Cortés Valderrama, Mashal Niazi, and Peg Spitzer. *Gender Just Climate Solutions*, 7th ed. 2022. *Women and Gender Constituency*. https://womensgenderclimate.org/wp-content/uploads/2022/11/WGC-brochure-EN_2022-11-03_web.pdf.
- Bello, Marina. "Dengue Fever: A Future Constant in South America?" *Dialogue Earth* (blog), June 18, 2024. <https://dialogue.earth/en/climate/dengue-fever-a-future-constant-in-south-america/>.
- Beltran, Paula, and Metodij Hadzi-Vaskov. "How Climate Shocks Are Linked to Cross-Border Migration in Latin America and the Caribbean." International Monetary Fund. December 8, 2023. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2023/12/08/cf-how-climate-shocks-are-linked-to-cross-border-migration-in-latin-america-and-the-caribbean>.
- Bharadwaj, Ritu, Tom Mitchell, N Karthikeyan, and Balakrishnan Ananda Kumar. "Sinking Islands, Rising Debts: Urgent Need for New Financial Compact for Small Island Developing States." Working paper. London: IIED, 2023. <https://www.iied.org/21606iied>.
- Black, Carmen, Jessica P. Cerdeña, and E. Vanessa Spearman-McCarthy. "I Am Not Your Minority." *The Lancet Regional Health—Americas* 19, no. 100464 (February 28, 2023). <https://doi.org/10.1016/j.lana.2023.100464>.
- CARE. *Education and Climate Change: Findings from Malawi, Mali, Somalis, and Zimbabwe*. June 2022. <https://careclimatechange.org/wp-content/uploads/2023/06/Education-and-Climate-Change.pdf>.
- Caviedes, Julián, José Tomás Ibarra, Laura Calvet-Mir, Santiago Álvarez-Fernández, and André Braga Junqueira. "Indigenous and Local Knowledge on Social-Ecological Changes Is Positively Associated with Livelihood Resilience in a Globally Important Agricultural Heritage System." *Agricultural Systems* 216, no. 103885 (April 1, 2024). <https://doi.org/10.1016/j.agry.2024.103885>.
- Chestney, Nina. "IEA Expects Global Clean Energy Investment to Hit \$2 Trillion in 2024." *Reuters*, June 6, 2024. <https://www.reuters.com/sustainability/climate-energy/iea-expects-global-clean-energy-investment-hit-2-trillion-2024-2024-06-06>.
- Chigwanda, Ellen. "Keeping Children in School During Natural Crises." *Stanford Social Innovation Review*. June



5, 2017. <https://doi.org/10.48558/1DT1-GR86>.

Cotula, Lorenzo. *Gender and Law: Women's Rights in Agriculture*. FAO Legislative Study 76, Rev. 1. Rome: FAO, 2007. <http://www.fao.org/3/a-y4311e.pdf>.

Cowie, Teresa, and Claire Eastham-Farrelly. "What Pasifika Families' Unpaid Work Means to New Zealand." RNZ. September 10, 2020. <https://www.rnz.co.nz/news/in-depth/425685/what-pasifika-families-unpaid-work-means-to-new-zealand>.

Dowling, Emma. *The Care Crisis: What Caused It and How Can We End It?* First edition paperback. London and New York: Verso, 2021.

Dwyer, Emily, and Lana Woolf. *Down by the River: Addressing the Rights, Needs and Strengths of Fijian Sexual and Gender Minorities in Disaster Risk Reduction and Humanitarian Response*. Carlton, Victoria: Oxfam Australia, 2018. <https://www.edgeeffect.org/project/1651>.

Fraser, Nancy. "Contradictions of Capital and Care." *New Left Review*, no. 100 (August 2016): 99–117. <https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>.

Floro, María S., Magdalena Sepúlveda Carmona, and Alejandra Lozano Rubello. *A Care-Led Transition to a Sustainable Future*. Global Initiative for Economic, Social, and Cultural Rights (GI-ESCR). December 2023. <https://doi.org/10.53110/LERD9971>.

Gay-Antaki, Miriam. "Grounding Climate Governance through Women's Stories in Oaxaca, Mexico." *Gender, Place & Culture* 28, no. 9 (July 10, 2020): 1234–57. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1789563>.

Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights, Renewable Energy and Gender Justice. Geneva: Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights, 2020. https://geneva.fes.de/fileadmin/user_upload/documents/2020/2020_GI-ESCR_Paper.pdf

Harmeling, Sven, Alpha Kaloga, and Fanny Petitbon. "Climate Loss and Damage in Africa: Massive Costs on the Horizon." CARE Climate Justice Center (blog). November 10, 2022. <https://careclimatechange.org/climate-loss-and-damage-in-africa-massive-costs-on-the-horizon>.

Howard, Elise. "Linking Gender, Climate Change and Security in the Pacific Islands Region: A Systematic Review." *Ambio* 52, no. 3 (March 2023): 518–33. <https://doi.org/10.1007/s13280-022-01813-0>.

Grantham, Kate. *Mapping the Intersection of Women's Economic Empowerment, Care Work and Clean Energy*. Ottawa, ON: International Development Research Centre, 2022. <https://idrc-crdd.ca/en/news/new-report-examines-links-between-womens-care-work-and-clean-energy>.

ILO. "Mainstreaming Care Work to Combat the Effects of Climate Change." Chapter VI.2 of *Green Jobs, an Opportunity for Women in Latin America*. Climate Change, Gender and Just Transition. Lima, Peru: ILO Regional Office for Latin America and the Caribbean 2023. <https://www.ilo.org/publications/mainstreaming-care-work-combat-effects-climate-change>.

———. *World Social Protection Report 2014/15: Building Economic Recovery, Inclusive Development and Social Justice*. Geneva, International Labour Office, 2014. <https://www.ilo.org/publications/world-social-protection-report-2014-15-building-economic-recovery-inclusive>.

Infobae, "En medio de las inundaciones en Brasil, denunciaron violaciones y robos en los refugios de evacuados" [Amid floods in Brazil, rapes and robberies reported in evacuation shelters]. May 10, 2024. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2024/05/10/en-medio-de-las-inundaciones-en-brasil-denunciaron-violaciones-y-robos-en-los-refugios-de-evacuados>.

IOM. *Supporting Brighter Futures: Young Women and Girls and Labour Migration in South-East Asia and the Pacific*. Geneva: International Organization for Migration, 2019. <https://publications.iom.int/books/supporting-bri>



ghter-futures-young-women-and-girls-and
-labour-migration-south-east-asia-and.

———. “Migration and Migrants: Regional Dimensions and Developments—Latin America and the Caribbean.” In *World Migration Report 2024*. Grand-Saconnex, Switzerland: International Organization for Migration, 2024. <https://worldmigrationreport.iom.int/what-we-do/world-migration-report-2024-chapter-3/latin-america-and-caribbean>.

IPCC. *Climate Change 2022—Impacts, Adaptation and Vulnerability: Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2023. <https://doi.org/10.1017/9781009325844>.

IPES-Food. *From Uniformity to Diversity: A Paradigm Shift from Industrial Agriculture to Diversified Agroecological Systems*. International Panel of Experts on Sustainable Food Systems. 2016. https://www.ipes-food.org/_img/upload/files/UniformityToDiversity_FULL.pdf.

Lake, Osprey Orielle and Katherine Quaid. *Prioritizing Care Work Can Unlock a Just Transition for All*. San Francisco: WE CAN (Women’s Earth and Climate Action Network) International, 2023. https://www.wecaninternational.org/_files/ugd/d99d2e_371549ec6a0f48449e9a4b306e8fc72e.pdf.

Leduchowicz-Municio, Alba, Bruno Domenech, Laia Ferrer-Martí, Miguel Edgar Morales Udaeta, and André L. Veiga Gimenes. “Women, Equality, and Energy Access: Emerging Lessons for Last-Mile Rural Electrification in Brazil.” *Energy Research & Social Science* 102, no. 103181 (August 2023). <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214629623002414>.

Lo, Joe. “Global Billionaires Tax to Fight Climate Change, Hunger Rises up Political Agenda.” *Climate Home News*, April 19, 2024. <https://www.climatechangenews.com/2024/04/19/global-billionaires-tax-to-fight-climate-change-and-hunger-rises-up-political-agenda>.

Lozano, Alejandra, Magdalena Sepúlveda, Rodrigo Echeopar, and Robert Archer. *Setting a Roadmap for a Feminist Green Transformation: Using Economic, Social, Cultural and Environmental Rights as Guiding Tools for a Gender-Just Transition*. The Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights. September 2022. <https://static1.squarespace.com/static/5a6e0958f6576ebde0e78c18/t/637fb5f0b9941d0aa26a5524/1669314036110/BP3+Gender-Just+Transitions-fv+con+logo+Finlandia.pdf>.

MacGregor, Sherilyn, Seema Arora-Jonsson, and Maeve Cohen. *Caring in a Changing Climate: Centering Care Work in Climate Action*. Oxfam Research Background Series, 2022. <https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/caring-in-a-changing-climate>.

Mager, Franziska, Markus Meinzer, and Lucas Millán. *How Corporate Tax Incentives Undermine Climate Justice*. Tax Justice Network. June 2024. <https://taxjustice.net/reports/how-corporate-tax-incentives-undermine-climate-justice>.

Mcleod, Elizabeth, Seema Arora-Jonsson, Yuta J. Masuda, Mae Bruton-Adams, Carol O. Emaurois, Berna Gorong, C. J. Hudlow, et al. “Raising the Voices of Pacific Island Women to Inform Climate Adaptation Policies.” *Marine Policy* 93 (July 2018): 178–85. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2018.03.011>.

McMichael, A. J., and E. Lindgren. “Climate Change: Present and Future Risks to Health, and Necessary Responses.” *Journal of Internal Medicine* 270, no. 5 (November 2011): 401–13. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2796.2011.02415.x>.

Mozos, Elisa Sala, Josu Mozos, Jazmin Burgess, and Krisztina Campbell. *Climate-Resilient Care for Older People in the Context of the Global Green New Deal and Just Transition*. Policy Brief. C40 Cities. 2022. https://www.c40knowledgehub.org/s/article/Climate-resilient-care-for-older-people-in-the-context-of-the-Global-Green-New-Deal-and-Just-Transition?language=en_US.

Mycoo, M., M. Wairiu, D. Campbell, V. Duvat, Y. Golbuu, S. Maharaj, J. Nalau et al. “Small Islands.” In *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, ed. H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Minten-



beck, A. Alegría, M. Craig et al. Cambridge University Press: Cambridge and New York, 2022: 2043-2121. doi:10.1017/9781009325844.017.

Nelson, Julie A. "Between a Rock and a Soft Place: Ecological and Feminist Economics in Policy Debates." In "The DPSIR Framework for Biodiversity Assessment," ed. Rosa Binimelis, Joachim Spangenberg, and Joan Martinez-Alier, special issue *Ecological Economics* 69, no. 1 (November 15, 2009): 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2009.08.021>.

Novello, Amanda. *Building Narratives for a Caring Green Economy*. Feminist Green New Deal Coalition. September 2021. https://feministgreennewdeal.com/wp-content/uploads/2021/09/FemGND_CareClimate-2.pdf.

OCHA. *Horn of Africa Drought—Regional Humanitarian Overview & Call to Action*. Geneva: UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 2022. (Revised September 21, 2022.) <https://reliefweb.int/report/ethiopia/horn-of-africa-drought-regional-humanitarian-overview-call-action-revised-21-september-2022>.

Osaka, Shannon. "Earth Breached a Feared Level of Warming over the Past Year. Are We Doomed?" *Washington Post*, February 8, 2024. <https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2024/02/08/1-5-celsius-global-warming-record/>.

Oxfam. "Forced from Home—Climate-Fuelled Displacement." Oxfam media briefing. December 2, 2019. <https://www.oxfam.org/en/research/forced-home-climate-fuelled-displacement>.

Panda, Ankita, Kate Francis, and Jane Sloane. *Towards a Resilient Care Ecosystem in Asia and the Pacific*. The Asia Foundation. 2022. <https://asiafoundation.org/wp-content/uploads/2023/01/Towards-A-Resilient-Care-Ecosystem-in-Asia-and-the-Pacific.pdf>.

Parkes, Amber, Anam Parvez Butt, Castro Bernandini, María Del Rosario, Verónica Paz Arauco, Nanda Sharmishtha, and Roula Seghaier. *Care Policy Scorecard: A Tool for Assessing Country Progress towards an Enabling Policy Environment on Care*. Oxford: Oxfam GB, 2021. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/care-policy-scorecard-a-tool-for-assessing-country-progress-towards-an-enabling-621287>.

Rao, Nitya, Chandni Singh, Divya Solomon, Laura Camfield, Rahina Sidiki, Margaret Angula, Prathigna Poonacha, Amadou Sidibé, and Elaine T. Lawson. "Managing Risk, Changing Aspirations and Household Dynamics: Implications for Wellbeing and Adaptation in Semi-Arid Africa and India." *World Development* 125, no. 104667 (January 2020). <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104667>.

Razavi, Shahra. "The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options." United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) Programme Paper, June 2007. <https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>.

Rico, María Nieves. "Life Sustainability and Debt Sustainability: Care in the Centre." In *Feminism in Public Debt*, ed. Juan Pablo Bohoslavsky and Mariana Rulli. Bristol: Bristol University Press, 2024: 185–196. <https://bristoluniversitypressdigital.com/edcollbook-0a/-book/9781529237290/9781529237290.xml>.

Romanello, Marina, Claudia di Napoli, Carole Green, Harry Kennard, Pete Lampard, Daniel Scamman, Maria Walawender, et al. "The 2023 Report of the Lancet Countdown on Health and Climate Change: The Imperative for a Health-Centred Response in a World Facing Irreversible Harms." *The Lancet* 402, no. 10419 (December 16, 2023): 2346–94. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(23\)01859-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(23)01859-7).

Saget, Catherine, Adrien Vogt-Schilb, and Trang Luu. *Jobs in a Net-Zero Emissions Future in Latin America and the Caribbean*. Washington D.C. and Geneva: Inter-American Development Bank and International Labour Organization, 2020. <https://publications.iadb.org/en/jobs-in-a-net-zero-emissions-future-in-latin-america-and-the-caribbean>.

Schaub, Emily, Mary Borrowman, and Kelsey Harris. *Global Assessment of Care-Related Infrastructure: Current Status, Impact, and Policy Recommendations*. Washington, D.C.: WeProsper, 2023. https://www.icrw.org/wp-content/uploads/2023/06/WP_Care-Related-Infrastructure-Report.pdf.



Sellers, Sam. *Gender and Climate Change: A Closer Look at Existing Evidence*. Global Gender and Climate Alliance. 2016. <https://wedo.org/wp-content/uploads/2016/11/GGCA-RP-FINAL.pdf>.

Sky News. "Jordan Is the World's Second Most Water-Poor Country but One NGO which Is Planting Seedlings in the Desert Is Trying to Mitigate That" (video). January 11, 2022. <https://news.sky.com/video/jordan-is-the-worlds-second-most-water-poor-country-but-one-ngo-which-is-planting-seedlings-in-the-desert-is-trying-to-mitigate-that-12513284>.

Speck, Mary, and Sarah Bermeo. "How Climate Change Catalyzes More Migration in Central America." United States Institute of Peace. September 21, 2022. <https://www.usip.org/publications/2022/09/how-climate-change-catalyzes-more-migration-central-america>.

Tandon, Indrakshi, Corinne Wallace, Martina Angela Caretta, Sumit Vij, and Alison Irvine. "Urban Water Insecurity and Its Gendered Impacts: On the Gaps in Climate Change Adaptation and Sustainable Development Goals." *Climate and Development* 16, no. 3 (April 22, 2024): 187–98. <https://doi.org/10.1080/17565529.2022.2051418>.

Teixeira, Fernando, Graciela Rodríguez, Marina Cortez, and Paula Sarno. *Endividar-se para viver: o cotidiano das mulheres na pandemia*. Rio de Janeiro: Instituto Equit, 2022. <https://www.equit.org.br/novo/?p=3490>.

Turquet, Laura, Constanza Tabbush, Silke Staab, Loui Williams, and Brianna Howell. "Feminist Climate Justice: A Framework for Action". Conceptual framework prepared for Progress of the World's Women series. New York: UN-Women, 2023. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2023/11/feminist-climate-justice-a-framework-for-action>.

UNDP. "Disi Women: A Great Example of Pioneering in Conservation." August 12, 2018. <https://www.undp.org/jordan/stories/disi-women-great-example-pioneering-conservation>.

UNEP. *Global Gender and Environment Outlook*. Nairobi, Kenya: UN Environment, May 31, 2016. <https://reliefweb.int/report/world/global-gender-and-environment-outlook-ggeo-2016>.

UNFPA (United Nations Population Fund). *Gender-Based Violence and Natural Disasters in Latin America and the Caribbean*. Accessed October 19, 2024. https://staging-americalatinagenera.kinsta.cloud/wp-content/uploads/2020/06/UNFPA_version_ingles_1.pdf.

UN Global Crisis Response Group. *A World of Debt: A Growing Burden to Global Prosperity*. July 2023. https://news.un.org/pages/wp-content/uploads/2023/07/2023_07-A-WORLD-OF-DEBT-JULY_FINAL.pdf.

UNHCR. "Climate Change and Disaster Displacement." UNHCR India. Accessed June 15, 2024. <https://www.unhcr.org/in/what-we-do/how-we-work/environment-disasters-and-climate-change/climate-change-and-disaster>.

UNICEF. "Migration and Gender." Accessed October 20, 2024. <https://www.unicef.org/lac/en/migration-and-gender>.

UN-Water. *Summary Progress Update 2021: SDG 6—Water and Sanitation for All*, Geneva, Switzerland: UN-Water, July 2021. https://www.unwater.org/sites/default/files/app/uploads/2021/12/SDG-6-Summary-Progress-Update-2021_Version-July-2021a.pdf.

UN Women. *Addressing Violence against Women through Social Protection: A Review of the Evidence*. Policy brief no. 26. New York: UN Women, 2022. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2023/03/policy-brief-addressing-violence-against-women-through-social-protection>.

———. *The Climate-Care Nexus: Addressing the Linkages between Climate Change and Women's and Girls' Unpaid Care, Domestic and Communal Work*. New York: UN Women, 2023. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2023-11/working-paper-the-climate-care-nexus-en.pdf>.

———. "Timor-Leste's Marginalized LGBTI Community Lead Front-Line Response to Cyclone Seroja." *UN Women—Asia-Pacific*, May 17, 2021. <https://asiapacific.unwomen.org/en/news-and-events/stories/2021/05/timor-lestes-marginalized-lgbti-community-lead-front-line-response-to-cyclone-seroja>.



———. *A Toolkit on Paid and Unpaid Care Work: From 3Rs to 5Rs*. New York: UN Women, 2022. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2022/07/a-toolkit-on-paid-and-unpaid-care-work>.

———. *The World Survey on the Role of Women in Development 2014: Gender Equality and Sustainable Development*. New York, NY: UN Women, 2014. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2014/World-survey-on-the-role-of-women-in-development-2014-en.pdf>.

United Nations. "Finance & Justice." United Nations website. Accessed August 1, 2024. <https://www.un.org/en/climatechange/raising-ambition/climate-finance>.

Voloder, Dubravka. "Labour Schemes Drawing Nurses from across Pacific to Lower-Qualified Aged Care Jobs in Australia, New Zealand." ABC News, November 22, 2022. <https://www.abc.net.au/news/2022-11-23/aged-care-palm-scheme-sees-pacific-nurses-leave-gaps/101682234>.

Valenzuela Ponce de León, E. *Green Jobs, an Opportunity for Women in Latin America: Climate Change, Gender and Just Transition*. Brussels: International Labour Organization and European Commission, 2023. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/documents/publication/wcms_888590.pdf.

Wargocki, Pawel. "Education Buildings: Resilience to Global Climate Change and Avoidance of Inequalities." *Open Development & Education (blog)*, April 8, 2024. <https://opendeved.net/2024/04/08/education-buildings-resilience-to-global-climate-change-and-avoidance-of-inequalities/>.

Women's Budget Group and Wen. *A Green and Caring Economy: Key Messages*. November 2022. <https://www.wen.org.uk/wp-content/uploads/Green-Caring-Eco-Key-Messages-FINAL-1.pdf>.

Wilson Center. "Climate Change and Migration in Mexico: A Report Launch." Description of presentation of Elizabeth Deheza's report *Climate Change, Migration, and Security*. Accessed October 20, 2024. <https://www.wilsoncenter.org/event/climate-change-and-migration-mexico-report-laun>

World Bank Group. *Internal Climate Migration in Latin America. Groundswell Preparing for Internal Migration Policy Note #3*. Accessed October 20, 2024. <https://documents1.worldbank.org/curated/es/983921522304806221/pdf/124724-BRI-PUBLIC-NEWSERIES-Groundswell-note-PN3.pdf>.

World Bank Group. "On the Frontlines of Climate Change, Small Island States Can Lead in Resilience." April 11, 2022. <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2022/04/11/on-the-frontlines-of-climate-change-small-island-states-can-lead-in-resilience>.

World Economic Forum. *The Future of the Care Economy. White paper*. Cologny/Geneva Switzerland: World Economic Forum, 2024. https://www3.weforum.org/docs/WEF_The_Future_of_the_Care_Economy_2024.pdf.

Yadav, S. S., and Rattan Lal. "Vulnerability of Women to Climate Change in Arid and Semi-Arid Regions: The Case of India and South Asia." In "Women in Drylands: Barriers and Benefits for Sustainable Livelihoods," ed. Sarab Abu-Rabia-Queder and Avigail Morris, special issue *Journal of Arid Environments* 149 (February 2018): 4–17. <https://doi.org/10.1016/j.jaridenv.2017.08.001>.





Photo: Anjali Lokhande © Unsplash